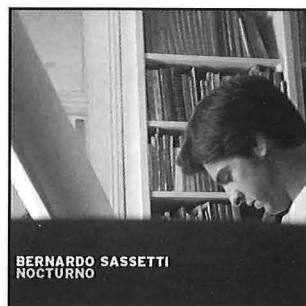


El VPRO/Boy Edgar Prijs, premio dedicado al jazz más importante de Holanda, ha recaído este año en el contrabajista y compositor Tony Overwater. Este galardón, de periodicidad anual, lleva consigo la entrega de una escultura del artista alemán Jan Wolters y una dotación económica de 12.500 €. En su exposición de méritos, el jurado del premio define así al premiado: "Virtuoso del contrabajo con aversión por lucirse, el papel de Overwater en cualquier sección rítmica trasciende lo común. Sus contribuciones son tan expresivas como las entregadas por los líderes. Un logro considerable para un músico que toca un instrumento habitualmente relegado a un segundo plano. (...) Como compositor ha integrado con éxito jazz e improvisación con otras expresiones artísticas, como el cine, la danza o el teatro, y así ha llevado el jazz a nuevas audiencias". La entrega oficial se llevará a cabo a finales del mes de enero,

durante un concierto especial en el Bimhuis de Ámsterdam. Nacido en Róterdam en 1965, la carrera de Overwater ha oscilado entre el jazz, la música improvisada, la contemporánea y el folclore árabe con una carrera discográfica a su nombre que apenas cuenta con media docena de títulos. A esto se suman sus trabajos documentales y para la danza. En lo referente al jazz y músicas afines ha llegado a tocar junto a músicos tan destacados como Misha Mengelberg, Paolo Fresu, Sylvie Courvoisier o Dave Burrell, entre otros. No es Overwater neófito en esto de los premios; ya recibió en 1989 el Podium Prize como músico holandés más prometedor.

El Esbjörn Svensson Trio (E.S.T.) anda recopilando galardones por Europa. De momento, el último recibido es el premio de los críticos



alemanes al mejor álbum de 2002. Por otro lado, el E.S.T. también recogerá el *CHOC de l'année 2002*, entregado por la revista francesa *Jazzman*, de nuevo al mejor álbum del pasado año. Más: el grupo ya tiene en su haber el *German Jazz Award* por haber superado las 10.000 copias vendidas en Alemania de *Strange Place for Snow*, que así se titula su archipremiado último disco. Por último (de momento), ya se conoce que el trío está nominado para los premios franceses *Victoire de la Musique* en la categoría de mejor artista novel internacional. El resultado de este último premio será anunciado el próximo 22 de enero en el MIDEM.

editada por el sello portugués clean feed y distribuida en España por Afofón Miukis.

Jazz Terrassa 2003

El Festival de Jazz de Terrassa llega este año a su 22 edición con la programación que se extenderá del 5 al 30 de marzo. A lo largo de casi un mes, están previstas las sesiones del Festival Club, que se celebran en la Nova Jazz Cava, continúan las Sesiones Golfas –las nocturnas– y las matinales, que se celebran sábados y domingos, al aire libre, con carácter gratuito. Además, llega también el Festival a la quinta edición del Picnic-Jazz (día 23), que tiene como escenario el Parc de Vallparadis, una auténtica maratón con cinco actuaciones ininterrumpidas. No van a faltar las actividades paralelas; conferencias, dedicadas en esta ocasión al jazz orquestado y las big bands, clases magistrales para profesionales y las ferias del disco y la fotografía. Música por tanto para todas las circunstancias y preferencias.

Y si empezamos a mencionar nombres, suenan ya el del trompetista Erik Truffaz (día 18), Branford Marsalis con su último proyecto (dos conciertos, los días 20 y 21) y otro saxofonista, Gary Bartz en cuarteto con el vibrafonista Stefon Harris (29 de marzo). Información en el teléfono de la organización 93 786 27 09 y en www.jazzterrassa.org



Esbjörn Svensson Trio

Hyou Vielz

Bernardo Sasseti: Nocturno

Después de un periodo de siete años sin grabar a su nombre, Bernardo Sasseti (Lisboa, 1970) regresa con *Nocturno*, un álbum marcadamente introspectivo y lírico en el que interpreta sus propias composiciones además del movimiento nº 1 de *Música Callada* y la *Canción nº 7* de Federico Mompou. Carlos Barretto (contrabajo) y Alexandre Frazão (batería), acompañan al pianista en esta grabación

Rojo silencioso

O *Gorri Isila*, dicho en euskera, es el título del último trabajo discográfico de Miren Aranburu junto al saxofonista francés Jean Louis Hargous, editado recientemente en el nuevo sello Errabal Jazz. La iniciativa de la creación de Errabal surge de un grupo de aficionados de Sorluze (Guipuzcoa), expertos ya en organizar sesiones de música en directo, y con el objetivo principal de registrar música original sin desdeñar el posible recurso al standard. Esta grabación de Aranburu-Hargous, que vienen colaborando desde 1996, recoge originales y arreglos del saxofonista, con letras de la vocalista salvo las tomadas de Fernando Pessoa o Bernardo Atxaga. En *Gorri*



Isila participan además Iñaki Salvador, Gonzalo Tejada y Victor Celada. El segundo lanzamiento del sello corresponderá al pianista Jon Urrutia.

Concurso de Grupos en Getxo

Está abierto el plazo para la inscripción en el Concurso de Grupos de la XXVII edición del Festival Internacional de Jazz de Getxo, que como es habitual se celebrará durante los días del festival en el próximo mes de julio. Para esta convocatoria, abierta a grupos europeos de cualquier tendencia o estilo dentro del jazz, se establecen tres premios con cantidades en metálico que van desde los 3.000 _ para el grupo ganador, 1.200 para el segundo y 600 para el mejor solista.

El cierre de inscripciones tendrá lugar el 22 de febrero.

Información:

kulturetxea@getxo.net,
teléfono 94 491 40 80
y fax 94 491 21 39.

El jazz viene del sur

... especialmente durante los días que el Teatro Central de Sevilla acoge su ya instaurado seminario Jazz y Flamenco que en este año celebrará su quinta edición del 12 al 16 de marzo. Música en las aulas y en el Teatro: en esos mismos días actuarán Chano Domínguez, Edward Simon-David Sánchez, Jean Marc Padovani con Esperanza Fernández, Maria João-Mário Laginha, Pardo-Benavent-Di Geraldo con Dorantes y Uri Caine con su proyecto Bedrock. Información sobre el seminario en www.teatrocentral.com

Jazz ao Centro. Encuentros Internacionales de Jazz de Coimbra 2003

El pasado 30 de noviembre, con un concierto de inauguración celebrado en el Centro Norton de Matos de Coimbra -Capital Cultural de Portugal en el año 2003- a cargo del Trio X (Joe McPhee, Dominic Duval y Jay Rosen) más la presencia del trombonista Steve Swell como invitado, dieron comienzo los Encuentros Internacionales de Jazz organizados por el citado centro, la Camara Municipal y la Comisión de la ciudad. Estos encuentros discurrirán a lo largo de todo el año e incluyen las actuaciones de William Parker Quintet (18 de enero); DKV Trio (21 de febrero); David S. Ware (21 de marzo); Telectu + Eddie Prevost (11 de abril); Jemeel Moondoc Quintet (12 de abril); Charles Gayle Trio (24 de mayo); Carlos Zingaro, Rodrigo Amado & Ken Filiano (27 de junio); Vinny Golia/Bobby Bradford Quartet (28 de junio); Gerry Hemingway Quartet (25 de

THE MILES DAVIS STORY

Presentado como "la mirada definitiva al hombre y su música", se acaba de publicar un DVD que se corresponde con la película que Mike Dibb produjo para el Canal 4 de la televisión americana con motivo del décimo aniversario de la muerte del músico.



Algo más de dos horas de duración para narrar su carrera y biografía sobre imágenes y aportaciones de otros músicos y estudiosos de Miles: incluye conciertos y entrevistas, algunas de ellas hasta hoy poco conocidas. Está editado por Legacy (Sony) y aunque ya se distribuye en España sólo incluye subtítulos en alemán, italiano y francés.

julio); The Cosmosomatics (16 de agosto); John Law Quartet (6 de septiembre); Ivo Perelman/Peter Brötzmann Quartet (4 de octubre); Frode Gjerstad Trio (8 de noviembre); Mujician (6 de diciembre). Para más información ver www.jazzaocentro.com

Jazzistas uruguayos del mundo, Uníos

Durante siete temporadas veraniegas seguidas el jazz en Uruguay fue acaparado por los excelentes festivales de Lapataia. Ahora, para desmontar el dicho "acá no pasa nada", también habrá jazz en Montevideo durante el mes de enero.

Con el apoyo de Pirelli y Pluna, del 7 al 9 de enero de 2003 la Sala Zitarrosa albergará el Jazz Tour que reunirá, mayormente, a los músicos uruguayos que triunfan en el extranjero. Según indicó el empresario Philippe Pinet en conferencia de prensa, "la fama de los Jazz Tour anuales ha trascendido fronteras y muchos uruguayos que están tocando fuera del país han expresado sus deseos de actuar en Montevideo". En consecuencia, el público podrá entrar en contacto con instrumentistas a quienes no ha visto durante mucho tiempo (José Reinoso, Wilson de Oliveira, Enrique Crespo, Federico Britos, etc) y que

regresarán al país para exhibir sus reconocidos talentos. El detalle de cada concierto es el siguiente:

Martes 7:

Quinteto Crespo de Oliveira: Enrique Crespo (tb), Wilson de Oliveira (cl, saxos), José Reinoso (p), Horacio Fumero (b) y Martín Ibarburu (bat).

Cuarteto Reinoso-Bergalli:

José Reinoso (p), Gustavo Bergalli (tp), Horacio Fumero (b), Martín Ibarburu (bat).

Miércoles 8:

Adrián Iaies (piano solo). Federico Britos (vln), José Reinoso (p), Horacio Fumero (b), Wilson de Oliveira (cl, saxos).

Jueves 9:

Dúo Casenave-Trasante:

Gustavo Casenave (p), Jorge Trasante (perc) y como invitados Federico Righi (b), Federico Britos y Enrique Crespo.

Quinteto Urbano (de Argentina).

Pinet aclaró que esta edición verano del Jazz Tour "no impedirá la concreción del Keep Walking Jazz Tour para el año próximo". Incluso adelantó algunos de los nombres de artistas con quienes ya se ha puesto en contacto. Entre ellos están Jacky Terrasson y Gonzalo Rubalcaba, Charlie Haden, Michael Brecker, John McLaughlin y Robben Ford, Jean-Luc Ponty y Hermeto Pascoal.

Thomas Werner

LIBROS



Leonard Bernstein
El maestro invita a un concierto
 Conciertos para jóvenes
 Ediciones Siruela - 2002

De qué trata la música

La edición de un libro sobre música es, casi siempre, buena noticia. En este caso, el magnífico y polémico Leonard Bernstein abandona todo academicismo para convertir sus *Conciertos para jóvenes* en un fascinante ejercicio de apreciación musical y en el exclusivo placer de enseñar. Compositor, director de orquesta, polémico, Leonard Bernstein, se afirma en este libro, "fue el primer músico de proyección internacional producto de una educación totalmente americana". Y más allá de sus exuberantes logros, de sus periodos al frente de importantes filarmónicas y sinfónicas, tal vez el legado más atractivo de Bernstein es el que puede encontrarse en libros como

El maestro invita a un concierto, que Siruela acaba de publicar en una característicamente cuidada edición. Porque, después de todo, Bernstein (1918-1990) fue un gran maestro, un gran divulgador del arte de apreciar la música, y para ello utilizó el medio más representativo tanto de Estados Unidos como del siglo XX: la televisión. Además de su aparición en la serie Omnibus y en programas para adultos de la Filarmónica de Nueva York, Bernstein inició

en 1958 la serie de *Conciertos para jóvenes*, cincuenta y tres programas cuyas lecciones se resumen en este libro -en una acertada traslación de Jack Gottlieb-, que empieza preguntándose por el significado de la música como punto de partida de un fascinante recorrido por su mundo, deteniéndose en la clásica, en la orquestación, en los intervalos, los modos, en el humor en la música, en la diferencia entre melodía y armonía, en el impresionismo, las sonatas, y la música sinfónica. Y también en el jazz, y en el rock, con ejemplos tomados de Sibelius, Dave Brubeck y The Beatles. Quizá lo mejor del libro sea, precisamente, ese eclecticismo (que muchos criticaron en la misma obra de Bernstein): todo sirve para explicar, para transmitir el placer de los sonidos, relacionar a

Rossini con el Llanero Solitario, o comparar el tratamiento de trompeta de las orquestaciones de Beethoven con el de Louis Armstrong. No hay "música culta" o "seria"; en un punto, dice, con tono socarrón, que tal vez la forma más acertada de denominar a la música clásica sea "long-hair" (de pelo largo) porque fue acuñada por los propios músicos de jazz para referirse a toda la música que no fuera la suya. ¿Y el jazz? Bernstein, después de burlarse cariñosamente de Dvorak y su énfasis en el americanismo, lo considera lo más parecido a un "folclore musical norteamericano". El jazz, como se sabe, no le era ajeno. En 1956, dentro de la serie Omnibus, Bernstein produce un programa titulado *What is Jazz?* Este programa dió lugar a la edición del disco *Bernstein on Jazz*. Miles Davis, también, fue invitado por Bernstein en el programa de la serie Omnibus dedicado al jazz, donde interpretó *Sweet Sue, just You* (esta versión y una discusión entre Davis y Bernstein pueden encontrarse en la caja *Miles Davis & John Coltrane - The Complete Columbia Recordings*). El jazz, con su característica síncope, está en la base misma de la música que pueda llamarse norteamericana. En la contracubierta de este libro (que, a pesar de su subtítulo, no es sólo para jóvenes sino para cualquiera dispuesto a aprender algo sobre apreciación musical) se habla de un "método

Bernstein" de enseñanza. Seguramente muchos de nosotros, desgraciadamente sometidos a la peor encarnación de la típica -y apolillada- profesora de música de colegio secundario, habríamos querido tener un profesor así.

Eduardo Hojman

Un repaso de historia

La edición de literatura sobre jazz, amén de poco abundante (al menos si nos atenemos a lo que llega por aquí), tiene en las panorámicas generales sobre el género acometidas desde diversos puntos de vista uno de sus filones más frecuentados. Es esta la tesitura que toma el último libro del músico, productor, historiador y escritor Ted Gioia, de título aclarador: *La historia del jazz*. Publicado en 1997 en Estados Unidos, ahora aparece traducida al castellano y editada por Turner en su colección Noema. El contenido de la obra parte de lo que Gioia denomina La prehistoria del jazz, a inicios del siglo XIX, y acaba a finales del siglo pasado a lo largo de 600 páginas avaladas por el Premio de la Asociación de Críticos Literarios de la Bahía de San Francisco al mejor libro de no ficción del año en 1997. Su autor, Gioia, al margen de éste ya tiene en su haber un par de libros dedicados al género jazzístico: *The Imperfect Art* (por el que obtuvo el premio ASCAP en los ochenta) y *West Coast Jazz*.



Jimmy Scott

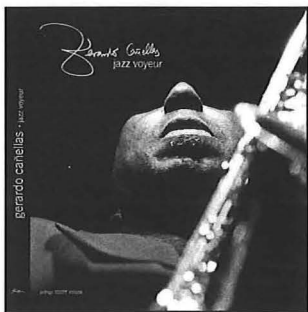
La voz andrógina

La editorial Da Capo Press, dentro de su atención periódica al jazz, edita ahora una biografía del cantante Jimmy Scott bajo el título de *Faith in Time: The Life of Jimmy Scott*, escrito por el crítico musical David Ritz. Nacido en Cleveland en 1925, Jimmy Scott sufrió a los 13 años el Síndrome de Kallman, lo que le privaría de pubertad y dejaría en su voz cierto timbre andrógino que le serviría de hecho diferenciador. Ya en la década de los cuarenta se incorporó a la orquesta de Lionel Hampton y, una década después, llegó a trabajar junto a Lester Young o Charlie Parker, entre otros. Su carrera como líder, iniciada en los años sesenta, tuvo un paréntesis de casi veinte años decidido por el propio Scott a causa de sus desavenencias con la industria del disco. Regresó a principios de los años noventa con una carrera reconstruida a partir de su propia concepción del jazz (clásico y con aproximaciones al pop) y el standard. Esta biografía, autorizada por el propio Jimmy Scott (que ha cooperado con el autor), incluye testimonios de otros músicos que trabajaron con él, como Ray Charles o Ruth Brown.

Jazz Voyeur reúne en una muy cuidada edición 218 fotografías realizadas por Gerardo Cañellas (Palma de Mallorca, 1958) a lo largo

de los últimos 20 años. Cañellas, como cazador paciente que es, ha logrado con esmerado acierto fijar en imágenes esos instantes en que gestos, miradas, luces y sombras, se fragmentan en *notas* visuales irrepetibles. Así lo percibe Scott Yanow en el prólogo de este libro: "No es difícil imaginarse a Keith Jarrett gimiendo mientras toca; a Carmen McRae compartiendo una cierta sabiduría universal; Freddie Hubbard golpeando su trompeta y produciendo así una corriente arrolladora de notas ardientes..., Sam Rivers haciendo de su sonido esotérico algo más accesible...".

Publicado por Lunwerk Editores (Barcelona), *Jazz Voyeur* es un indispensable documento gráfico para todos aquellos que gusten del jazz y de la fotografía por igual. El libro se puede adquirir en los puntos habituales de distribución o directamente en www.jazzvoyeur.com



Fe de errores

* En la sección de noticias del último número de *Cuadernos de Jazz* (pág. 6) Ikue Mori aparecía con el género equivocado. No se preocupen, sigue siendo japonesa.

* En la Sección Discos de ese mismo número 73, en la página 58, se deslizaron dos errores en la ficha del comentario del disco de Abe Rábade Trío: su título correcto es *Babel de Sons* y el sello discográfico Xingra.

ABANDONARON LA ESCENA

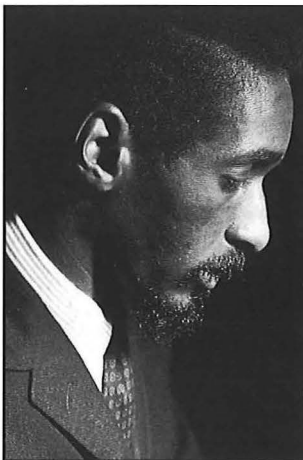
MAL WALDRON

El pasado 2 de diciembre fallecía en Bruselas (Bélgica) el pianista y compositor norteamericano Mal Waldron. Nacido en 1926 en Nueva York, Waldron se inició en la música cuando era adolescente, y para ello eligió como instrumento el saxofón, con el que llegaría a presentarse profesionalmente en 1947. Sin embargo, al poco tiempo cambió al piano y, tras un periodo de formación, ingresó en el grupo de Ike Quebec a finales de la década de los cuarenta, actividad que compaginó con su participación en diversas formaciones de rhythm & blues. Ya en 1954 ingresa en uno de los Jazz Workshops de Charles Mingus, experiencia que le ayudaría a definir su discurso artístico. En paralelo conforma su propio quinteto (1956) y colabora con Lucky Thompson y Gigi Gryce. Tras su periodo con Mingus, en 1957 se aproximaría a otro de los grandes pilares del jazz: Billie Holiday, a quien acompañó hasta su muerte, en 1959. Entretanto, ejerció de supervisor y arreglista de diversas grabaciones (sobre todo para el sello Prestige), además de contribuir con composiciones propias entre

las que destaca *Soul Eyes*, convertida en standard. Su tarea compositiva se vio completada posteriormente con su participación en la banda sonora de diversos filmes. Tras la desaparición de *Lady Day* se dedica esencialmente a liderar sus propios grupos, actividad que compagina con trabajos junto a Eric Dolphy o Abbey Lincoln, entre otros. En 1965 decide exiliarse en Europa y, establecido definitivamente en este contexto, graba con diversos músicos (entre ellos los norteamericanos Steve Lacy, Archie Shepp o Jeanne Lee) y para sellos como Enja (que él estrenó en 1972), ECM, BVHaast, Tutu, OWL o Black Lion, situación que compagina con regresos puntuales a Estados Unidos y con actuaciones y grabaciones en Japón, donde obtuvo un éxito considerable. Pianista premeditadamente versátil, Waldron era acreedor de un estilo de clara influencia monkiana basado en el ritmo y la economía de medios. Su pianismo brillante se adecuaba a la perfección tanto a grabaciones hard bop como a las formas libres. Apenas hace unos meses, en octubre de 2002, había publicado uno de sus últimos trabajos, *One More Time* (Sketch) [ver reseña de Carlos Sampayo en *CdJ* N° 73, pág.63]. Un cáncer diagnosticado pocos meses antes ha sido la causa de su muerte.

SIR ROLAND HANNA

Nacido en Detroit en 1932, Roland Pembroke Hanna (su nombre original) comenzó a tocar piano clásico a los once años. El instituto (donde también aprendió a tocar el saxofón) fue el escenario de su introducción en el jazz. La efervescente escena jazzística



Mal Waldron

en el Detroit de los años cincuenta, con pianistas como Hank Jones, Barry Harris o Tommy Flanagan (influencias reconocidas por Hanna) acogió rápidamente a este seguidor de Art Tatum. Por entonces, y tras su paso por el ejército, dedicó su tiempo a tocar junto a Thad Jones, a estudiar en las escuelas Eastman y Julliard y a formar parte de los grupos de Benny Goodman (1958) y Charles Mingus (1959), actividades que compaginaba con sus propios tríos en Nueva York. Ya en la década de los sesenta, vuelve a trabajar con Thad Jones (1966-1974), en esta ocasión dentro de la big band que el trompetista lideraba junto a Mel Lewis. Mientras tanto, y a parte de sus mencionados tríos, en 1967 conforma un sexteto bajo el nombre de The New York Jazz Sextet (con posterioridad reconvertido en cuarteto). En 1970 recibiría el título de 'Sir' de manos del presidente



Sir Roland Hanna

de Liberia. También formó parte de la banda de tributo a Charles Mingus, Mingus Dynasty, y giró con la Lincoln Center Jazz Orchestra a principios de los noventa, entre otras muchas colaboraciones. Todo ello sin descuidar su carrera como líder, en formato trío o solo, que gozó de edición discográfica más o menos continuada. Asimismo, en su faceta de compositor, Hanna es autor de más de 200 partituras entre las que,

además de piezas jazzísticas, hay música de cámara y trabajos para orquesta y un ballet de jazz. El pasado 13 de noviembre fallecía en Hackensack (Nueva Jersey) a causa de un problema cardíaco.

HADDA BROOKS

La cantante y pianista (y actriz ocasional) estadounidense Hadda Hopgood (rebautizada artísticamente como Hadda Brooks) murió el pasado 21 de noviembre a los 86 años de edad. Originaria de Los Angeles, Brooks entró en contacto con el piano con apenas cuatro años. Posteriormente siguió recibiendo clases y estudiando música clásica hasta que comenzó su carrera profesional como pianista del estudio de danza de Willie Covan. Sin embargo, su despegue llegó tras conocer en 1945 a Jules Bihari, que tras escucharla ensayar un boggie woogie (no era esto lo que solía tocar por entonces Brooks) decidió ficharla y encauzar su carrera a través de este género. Bihari creó un sello discográfico para ella, Modern Records, que posteriormente acogería a grandes figuras del blues como B.B. King, John Lee Hooker o Etta James, entre otros. A partir de su primer single, *Swinging the Boogie*, Brooks sería reconocida como "La reina del boogie woogie". Hacedora de música instrumental en un principio, Brooks comenzó a acompañar sus interpretaciones al piano con su propia voz, al tiempo que compaginaba su carrera musical con apariciones puntuales en películas (a destacar su presencia junto a Humphrey Bogart en *En un lugar solitario*, de Nicholas Ray). A principios de la década de los cincuenta, en un momento en el que gozaba de gran popularidad, llegaría a convertirse en la primera mujer afroamericana en tener su propio programa televisivo. A finales de la década de los cincuenta, con la evolución del rhythm & blues que acabaría desembocando en el



Hadda Brooks

Javier Nombela



Bob Berg

rock'n'roll, su fama fue decayendo. Gran parte de la década de los sesenta permaneció en Australia hasta su regreso a California, donde inicio un estado de semi-retiro. Pero los noventa fue época de reconocimientos que reactivaron su carrera discográfica, incluido un postrero dúo, grabado en 1998, con el

legendario pianista y cantante de blues Charles Brown.

El sello barcelonés Ocium ha editado recientemente *Blue & Boogie*, título que recoge las grabaciones que Hadda Brooks realizara para Modern Records (1945-1951) y Okeh (1952).

BOB BERG

El pasado 5 de diciembre fallecía a causa de un accidente de tráfico el saxofonista Bob Berg, de 51 años. Nacido en abril de 1951 en Nueva York, sus inicios en la música hay que situarlos en la década de los sesenta, cuando entra a estudiar en Julliard. Aunque en un principio coqueteó con el free jazz, Berg acabaría decantándose por un post-bop con ligeros matices contemporáneos. En sus inicios como músico profesional tocó con diversas formaciones, entre ellas las de Horace Silver o Cedar Walton. Sin embargo sería en 1984 cuando llegó el punto de inflexión en su carrera al ser reclamado por Miles Davis para formar parte de su grupo, en el que permaneció hasta 1986. Al margen de todo esto también atendía una carrera como líder cuya edición discográfica supera la decena de títulos.

EN CONCIERTO

14 DE SEPTIEMBRE AL 26 DE OCTUBRE
MENORCA (BALEARES)

IV Festival Internacional de Jazz de Menorca

Durante seis semanas se celebró en Menorca la cuarta edición de su festival organizado por Jazz Obert-Associació d'Al-ligatòrs, un animoso grupo de aficionados al jazz de la isla. Por este certamen ya han pasado en anteriores ediciones músicos de la categoría de Al Foster, Perico Sambeat, Joshua Redman, Paul Motian, Gorka Benítez o Freddie Hubbard, entre otros.

La programación se abrió con el concierto de Kurt Rosenwinkel en el Casino, un lugar que recuerda a los clásicos locales de jazz de atmósfera espesa y humeante. Rosenwinkel dejó a todo el mundo boquiabierto -apoyado por el finísimo Jorge Rossy en la batería y el poderoso Chris Higgins al bajo-, presentando un puñado de temas de los grandes jazzmen pero haciéndolos suyos con una cualidad diferente.

El segundo concierto presentó al pianista Suso González en una interesante propuesta con músicos de Menorca que recorría del latin jazz a la música brasileña además de los temas propios, ricos y arriesgados. Pasó también por este festival el cuarteto del saxofonista italiano Stefano di Battista, en un concierto presentación de su disco epónimo; una propuesta muy personal que enganchó bien con el público. Y llegó

la actuación estelar con Gonzalo Rubalcaba que en formación de trío presentó su disco *Supernova*. El pianista mostró un virtuosismo sin excesos, jugó y se complementó con sus acompañantes llegando a transportar al público sobre tranquilas melodías hasta llevarlo a tempestades sonoras.

Y para finalizar, el Mark Turner-Marc Miralta Quartet desarrollando un proyecto muy personal y que llegó a convertirse en un, creemos, involuntario homenaje a Wayne Shorter debido tanto a las interpretaciones de Turner como a la mayoría del temario elegido.

Entre todos los conciertos, se celebraron también algunas actividades paralelas, a destacar entre ellas la conferencia de Alejandro Cifuentes en Ciudadela que, bajo el título *Una música extática*, dedicó a John Coltrane.

Elena Montenegro



Dave Holland

22 DE OCTUBRE AL 30 DE NOVIEMBRE
MADRID

Emociona!!!Jazz

Variada, diversa, fue la propuesta ofrecida a través de Emociona!!!Jazz, muestra internacional de jazz de Madrid. Vale destacar, en principio, la buena idea de coordinar varios ciclos, a los efectos de dotar de una mayor organicidad a la muestra. Al núcleo central, (Emociona!!!), se añadieron otras dos programaciones, el Festival de Jazz de Ciudad Lineal y el ciclo del Colegio Mayor San Juan Evangelista. Y a esto se sumaron otras actividades tales como conferencias, una exposición fotográfica (a cargo de Javier Nombela, destacado colaborador de *Cuadernos de Jazz*), una "maratón" cinematográfica y una serie de presentaciones que, bajo el auspicio general de la muestra, tuvieron lugar en diversos clubes y centros culturales.

Un tanto accidentado resultó

el inicio, el 22 de octubre en el Teatro de La Abadía. Bill Frisell debía presentarse con su sexteto pero razones de salud impidieron la presencia del trompetista Ron Miles, lo que sin duda descalabró lo que era la propuesta original. El resultado fue un concierto a trío, con Tony Scherr y Kenny Wollesen (se llevan a las mil maravillas) más la violinista Jenny Sheinman, hábil instrumentista y discreta improvisadora, y el percusionista Sidiki Camara, que no terminaban de cuajar del todo con lo que estaba sonando.

Uno de los grandes momentos del festival fue el 28 de octubre en el auditorio del Colegio de Médicos, con Jim Hall-Charlie Haden. El comienzo también fue accidentado ya que el dúo, que venía de Varsovia (donde, dicho sea de paso, dieron sus primeros conciertos), llegó tarde debido a circunstancias climatológicas y esto motivó que el concierto comenzara más de una hora tarde. Y a eso se sumaba la presencia persistente de un molesto zumbido en el equipo de sonido. Por los primeros dos temas la cosa sonaba algo errática, pero a partir del tercero todo cambió como si súbitamente ambos se hubiesen olvidado de los percances. Algunos standards y temas de Haden, Joe Lovano y Ornette Coleman (una inolvidable versión de *Lonely Woman*) fueron el vehículo de expresión de estos dos gigantes de la improvisación. Como era de esperar, la big band de Dave Holland también resultó ser un plato fuerte. La actuación de la



Gary Burton

orquesta de trece miembros (no una big band, en rigor a la verdad) fue contundente. Con el quinteto como base y el agregado de otros músicos como los saxofonistas Antonio Hart y Gary Smulyan, el trombonista Josh Roseman y el trompetista Sasha Sepiagin, Holland presentó música contenida en *What Goes around*, su nuevo álbum, más algunos movimientos de la *Monterey Suite*, obra encargada por el festival de la homónima ciudad californiana. Además de sus consabidas dotes de compositor, instrumentista y líder, Holland demostró tener ingenio y originalidad como arreglador. Por su parte, el nivel de ejecución de la banda es superior, máxime teniendo en cuenta la dificultad técnica que encierra este material, pródigo en métricas irregulares y complejo desde el punto de vista contrapuntístico. Mención especial al vibrafonista Steve Nelson y al trombonista Robin Eubanks, autor del tema *Mental Images*. La segunda baja del festival afectó al grupo de Roy Haynes, que se presentó el 5 de noviembre en el Teatro de la Casa de Campo. Una lesión en la mano obligó a que el saxofonista Kenny Garrett fuera reemplazado por Antonio Hart. Junto al pianista David Kikoski y al bajista Christian McBride, presentaron una serie de clásicos del género como *In Your own Sweet Way* de Dave Brubeck y *Segment* de Charlie Parker, en lo que fue una auténtica jam session. Nada más y nada menos que una hora y pico de jazz en estado puro. El jazz español tuvo su hora precisamente en la Casa del Reloj, en el distrito de Arganzuela. El guitarrista Santiago de la Muela presentó su último disco, *Horas Privadas*, junto a su sexteto conformado por el trompetista Antonio Ximénez, los saxofonistas

Mikel Andueza e Iñaki Askunze (también compositor y arreglador de algunos temas), el contrabajista Richie Ferrer y Carlos "Sir Charles" González en batería. Un proyecto por demás ambicioso y original. El Colegio Mayor San Juan Evangelista recibió a Ravi Coltrane el jueves 7. Llevar ese apellido conlleva una gran responsabilidad y Ravi sale airoso. Por más que dedique parte de su repertorio a homenajear a su padre, no juega a ser "el hijo de...". Es más, lo mejor del concierto fueron sus propios temas, estilísticamente cercanos en estructura y complejidad a la música de Steve Coleman, con quien trabajara durante bastante tiempo. La presentación tuvo algunos altibajos, pero los momentos buenos fueron brillantes. La rítmica compuesta por el pianista venezolano Luis Perdomo, el bajista Darryl Hall y el baterista E.J. Strickland sonó apabullante, en tanto que el joven armónico Gregoire Maret se perfila como un músico a tener en cuenta en un futuro no muy lejano. Por una noche, la del viernes 8, la Sala Clamores se transformó en discoteca para recibir al noruego Nils Petter Molvaer y su grupo. Años atrás, Molvaer fue

trompetista de Masqualero, un grupo que grabó un par de álbumes para ECM. Poco queda de aquello más que la trompeta. Molvaer sigue siendo un buen músico ¿qué duda cabe? Su uso de los efectos electrónicos y el manejo de los climas es interesante y original, y seguramente el hecho de haber tocado jazz ha influido de manera profunda en esta música, como dijimos, más funcional a una discoteca que a una sala de concierto... ¿y que a un festival de jazz? La presentación de Richard Galliano, el martes 12 en el Colegio de Médicos, fue sencillamente inolvidable. Al frente de un septeto (cuarteto de cuerdas, piano y contrabajo), y con un programa dedicado íntegramente a la obra de Astor Piazzolla, Galliano se lució tanto en acordeón como en bandoneón, el instrumento que tocaba Piazzolla, quien por estos tiempos recibe homenajes por doquier, la mayoría de ellos penosos. Pero Galliano, un músico con una autoridad enorme, ha demostrado ser el más notable intérprete de la obra del gran músico argentino. Al día siguiente, en el Teatro de la Abadía, el libanés Rabihi Abou-Khalil ofreció un delicioso concierto

basado en su particular visión que integra la música árabe con el jazz. Khalil, un eximio ejecutante de laúd, se presentó junto a un grupo de excelentes instrumentistas, entre ellos el clarinetista Gabrielle Mirabassi y el tubista Michel Godard, primeras figuras de lo que se podría dar en llamar jazz europeo. Khalil es capaz de seducir a la audiencia no sólo con su música ya que además se reveló como un muy divertido maestro de ceremonias al presentar músicos y temas en una intrincada pero al final de cuentas entendible mezcla de francés, español e italiano, llena de relatos delirantes. En ese contexto amable, la banda suena poderosa, firme, en una música que combina pasajes de ensamble de gran complejidad rítmica pero que deja mucho espacio para la expresión de los solistas. Desafortunados los que se acercaron el 22 de noviembre al Auditorio del Conde Duque a ver a Patricia Barber, quien no tuvo una buena noche, circunstancia que compartió con los demás asistentes al concierto. Su desempeño vocal no fue muy acertado, pero tampoco tocó demasiado bien el piano. Lo mejor fue el grupo, que poco pudo hacer, por estar integrado por músicos y no por magos. Eso sí, el sonido fue horrible. A Joe Lovano, el día 28 y también en el Conde Duque, no le fue mucho mejor con el sonido. Quizá, inclusive, peor que a Barber. La batería de Carmen Castaldi, innecesariamente amplificada, dejó en segundo plano a casi todo el grupo. Se vio a Gil Goldstein sosteniendo un acordeón, algunos aseguran que lo tocó, pero no existen evidencias de ello. Amén de esto, el proyecto *Viva Caruso*, al menos de la manera en que fue presentado es, en el mejor de los casos, endeble. Lovano,



Chris Potter



Richard Galliano



John Hollenbeck

Goldstein o el desaprovechado Billy Drewes son músicos extraordinarios, no hay duda, notables instrumentistas e improvisadores, pero en este contexto, la "música de Caruso" (arias de óperas, tarantelas, canzonettas) sonaba totalmente forzada, cuando hacían jazz, la cosa mejoraba. Lo más rescatable, *The Streets of Naples*, un original de Lovano. El cierre fue con toda energía. El sábado 30, en el San Juan, el guitarrista francés Nguyễn Lê dedicó su concierto a la música de Jimi Hendrix. Pese a sufrir la tercera baja del festival (el baterista debió ser reemplazado en el último momento, y de manera más que eficiente Tino di Geraldo), Lê, un músico ecléctico, gran técnico de la guitarra y cuyas influencias se remiten al jazz pero también al rock y a la música de sus ancestros vietnamitas, sonó convincente y orgánico. Su relectura de Hendrix, nada pretenciosa o grandilocuente, pasó fundamentalmente por el rescate del repertorio, pero sobre todo del espíritu del *power trio*. El resultado fue una música fresca y vibrante, en lo que constituyó un muy apropiado final del ciclo. El balance de Emociona!!! Jazz, muestra internacional de jazz de Madrid, es altamente positivo. Vaya, pues, una felicitación para los de la idea y para todos aquellos que de una u otra manera colaboraron en la organización. Esperemos que esto los anime a seguir adelante con muchas ediciones.



Nguyễn Lê

En virtud de esto, y con miras al futuro, creemos oportuno hacer algunos comentarios, más en tono de sugerencia que de crítica: en primer lugar, hay que destacar la reacción del público que asistió masivamente a los conciertos, al punto de que el letrero "no hay localidades" se repitiera fecha tras fecha. Esto indica que en Madrid hay mucha gente que gusta del jazz y afines. El hecho de que esta asistencia no abarcara sólo a los conciertos ofrecidos por las "estrellas" del género sino a los de otros artistas menos conocidos como Galliano o Abou-Khalil, da la pauta de que mucho de este público, aún sin conocer a los artistas, confió en el criterio de los organizadores, y no salió para nada defraudado. Ojalá esto lleve a los programadores a abrirse a corrientes musicales de vanguardia, tal vez en el contexto de un "festival asociado", modalidad que

tan bien funcionó en esta oportunidad.

En segundo lugar, decir que en Madrid y en toda España, hay excelentes músicos llevando adelante, con gran sacrificio, proyectos verdaderamente interesantes y valiosos y esos músicos y esos proyectos merecerían una representación más amplia y en mejores condiciones. Al grupo de Santiago de la Muela, por ejemplo, le tocó "competir" desde un escenario secundario con Norah Jones, la nueva estrella del pop-jazz, que dio un concierto anunciado con bombo y platillos por todos los medios.

En sintonía con esto, llama la atención que, a la par de los conciertos, debates, exposiciones, funciones de cine y demás, no se haya organizado ninguna actividad relacionada con la educación. En muchos festivales es usual que, ante la afluencia de músicos importantes, se aproveche esta circunstancia para organizar seminarios, clases magistrales, concursos, jam sessions y cualquier tipo de actividad que involucre a los músicos locales, tanto a los que trabajan profesionalmente como a los que están estudiando. El apoyo a la actividad local es lo que en definitiva enriquece la vida de cualquier ciudad y este Madrid multicultural y cambiante de principios de milenio está en una posición óptima para situarse entre las grandes capitales de la cultura en los próximos años.

Guillermo Bazzola
Fotos: Javier Nombela

31 DE OCTUBRE AL 9 DE
NOVIEMBRE
CIUDAD REAL

2º Festival Internacional REAL-JAZZ

La segunda edición de REAL-JAZZ se saldó con un balance altamente positivo. Tanto los medios de comunicación locales como los nacionales han saludado a este joven Festival como una de las manifestaciones musicales emergentes en el panorama de las programaciones de otoño, que reúnen en nuestro país a los mejores grupos y solistas de jazz del mundo entero. Por otra parte, la gran acogida que dispensó el público de Ciudad Real (así como los visitantes, que también los hubo) viene a ayudar a sus organizadores a ratificarse en la idea de que se puede programar jazz de calidad para todos los públicos y que los criterios de selección aplicados han sido adecuados. Así, se registró un lleno absoluto en casi todos los conciertos del Paraninfo (Chucho Valdés, el gran pianista cubano, llenó completamente; al igual que Maceo Parker, quien hizo vibrar a todo el auditorio; la Mingus Big Band sorprendió por su atrevimiento y el saxofonista Joshua Redman dio una lección magistral de lo que es el jazz contemporáneo). Todo ello suponía un éxito sin precedentes en esta ciudad, en la que ya se puede asistir a los mismos conciertos que en otros festivales más prestigiosos de este país. El Jazz de medianoche, en el Café-Concierto El Continental, vio todas las noches el cartel de "aforo

completo" abonado por la calidad de las actuaciones: Carolyn Breuer, Carme Canela, el sexteto de Perico Sambeat y el trío Bad Plus. Y no hay que olvidar la gran aceptación de el Jazz en la calle, esa especie de pasacalles en clave de jazz que hizo las delicias de los transeúntes durante el mediodía y en el hall del Paraninfo antes de los conciertos.

Mención aparte merece el capítulo Jazz por la provincia que era la gran novedad de esta edición. Una apuesta por la diversificación: más música en más escenarios y para más público. Tanto el concierto de Celia Mur (Almagro) como los de la Nova Dixieland Band (Miguelturra y Daimiel) fueron acogidos con gran entusiasmo por el público de esas localidades. Como es de rigor en todo festival que se precie, no faltaron las actividades paralelas como una exposición de fotografía, sesiones de cine y master classes.

Así pues, tras este II Festival Internacional de Jazz de Ciudad Real, parece que todas las expectativas se han cumplido y se puede hablar del evento cultural más importante en esta capital de cara a las próximas temporadas. Consolidado

como el Festival de Jazz que todo el mundo espera cada otoño, la organización, AMIJAZZ, trabaja ya en la confección del cartel de la edición de 2003. Habrá que seguir apoyando esta iniciativa.

P.R.R.

6 AL 16 DE NOVIEMBRE
SALAMANCA

III Festival Internacional de Jazz de Otoño

Organizado por AMAJAZZ y patrocinado por Caja Duero, el Festival llegaba rodeado de expectación y ganas de que inyectara calor a unos días que se mostraban fríos, húmedos y desapacibles.

La apertura consistió en una conferencia de Vicente Ménsua, ilustrada con audición musical, sobre John Coltrane, titulada *Trane en tránsito*. El análisis de la música coltraneana se centró en el periodo que va de 1955 a 1961, es decir, desde el momento en que Coltrane entra a formar parte del quinteto de Miles Davis hasta las actuaciones en el Village Vanguard de Nueva York. Las palabras del crítico y los temas musicales fueron mostrando la evolución de una música que empieza con la influencia de

Charlie Parker; se ve empujada por Davis, Monk y Evans; recoge ecos de África, de la India y del flamenco al tiempo que entra en el universo de la modalidad; y que luego despegaba en busca de horizontes propios, de un sonido total que parecía estar más allá de lo meramente humano. Coltrane estaba abriendo la puerta por la que llegarían después *A Love Supreme*, las elevaciones hacia lo más hondo de *Meditations*, y los vuelos sin ataduras hacia las regiones interestelares. Los conciertos comenzaron el jueves 7 con The Bad Plus, compuesto por Ethan Iverson, Reid Anderson y David King. Hay que decir que este trío no es Iverson más acompañamiento: es una máquina de tres piezas bien ensambladas que saben lo que hacen, aunque no gusten a todo el mundo. Están embarcados en esa onda que podríamos llamar "the new standard", esto es, la búsqueda de un acercamiento entre el jazz y músicas más comerciales (el rock, el pop, lo étnico...), reinterpretadas desde un modo jazzístico, pleno de inventiva y sumamente energético. Tocaron temas de Nirvana y de Blondie, jugando a deshacerlos y volverlos a construir, de modo que adquieren un aire completamente nuevo. En los originales, especialmente en los de Reid Anderson, son brillantes y, por momentos, consiguen intrigar al oyente y desorientarle para volver a colocar todo en su sitio. Hacen un jazz moderno que tiene la cualidad de llegar a gente no acostumbrada al jazz. Y son capaces de sorprender. Como el concierto de The Bad Plus tuvo lugar en el club El Corriño, lugar de aforo limitado, y los tres siguientes iban a celebrarse en la carpa -un recinto (en comparación) multitudinario-, tuvimos la suerte de contar con la

presencia de Juan Claudio Cifuentes ("Cifu" para los amigos), para que actuase como presentador de los conciertos de Roy Haynes y de la Mingus Big Band. Gracias, Cifu.

Roy Haynes actuó en cuarteto. Iba a venir en quinteto pero se descolgó Nicholas Payton. Luego falló Kenny Garrett, que fue sustituido por Antonio Hart. Además, estaban David Kikoski en el piano y Christian McBride en el contrabajo. Si Roy Haynes no fuera quien es, diría que su concierto dejó sabor a poco. Hart se mostró alejado de los otros músicos, Kikoski hizo su papel, y fue un placer escuchar el bajo de McBride. Haynes es Haynes, claro. Pero no dejó al público espacios para apludirle, ni tampoco quiso hacer siquiera un bis. Ya se sabe, son cosas de los grandes maestros, pero... El nombre del grupo para esta gira era Birds of a Feather, lo cual parece que quiere ser un homenaje a Charlie "Bird" Parker. En realidad, está tomado de una frase hecha del inglés que puede traducirse por algo así como "Dios los cría y ellos se juntan"... El sábado 9 le tocó a la Mingus Big Band. Con ellos llegó lo bueno. Aparte de que una formación de catorce músicos ya es un atractivo de por sí, hicieron un concierto cálido y potente que ahuyentó el frío otoñal. Repasaron la música de Mingus desde temas de batalla como *Haitian Fight Song* y *Pithecanthropus Erectus*, o blues como *E's Flat*, *Ab's Flat too*, hasta delicadezas del tipo de *Goodbye, Pork Pie Hat* o *Invisible Lady*. Y se desparrramaron en un larguísimo blues en el que Frank Lacy soltó el trombón, agarró el micrófono y se paseó por el estrado como si fuese el jefe de una tribu en pleno trance. Tocaron, en especial, temas de su último disco, *Tonight*

Monty



Chuchó Valdés



Rita Marcotulli

at Noon y merece una mención especial la dirección musical, a cargo del trombonista Conrad Herwig, que destacó también como solista. Dieron un concierto magnífico, de lo mejor que se ha escuchado por aquí últimamente.

Y llegó Chucho Valdés, que podría haber heredado de aquel otro gran compatriota suyo, Beny Moré, el apodo de "Bárbaro del Ritmo". Se hizo acompañar de bajo, batería y percusión, todos muy jóvenes y muy latinos en sus modos musicales.

Chucho dio un concierto enérgico y generoso. Estuvo como se dice ahora sobrado. Y es que, en efecto, a Chucho Valdés puede que le sobre una mano y media a la hora de tocar el piano.

Esto satisface las ganas del público, pero también hace que se agradezcan los momentos de reposo, de sutileza y hasta de introspección, como cuando abordó su tema *Caridad Amaro*. Dejó que los acompañantes se explayaran en largas fantasías rítmicas afrocubanas, en las que él se convertía en un espectador más.

Lo mejor fueron los bises: un *medley* de Ellington, con *In a Sentimental Mood* y *Prelude to a Kiss* en ritmo cha-cha-chá. ¿Qué no es ortodoxo? Bueno. ¿Y quién ha dicho que la ortodoxia sea una virtud? Que les pregunten a Charlie Parker, a Dizzy Gillespie y a Eric Dolphy por sus veleidades latinas, a ver qué dicen.

Para el concierto siguiente, el de Tom Harrell, cambiamos a un teatro pequeño, recoleto y de menor aforo que, verdaderamente, resultó más apropiado para los

músicos que restaban del Festival. Tom Harrell vino acompañado, prácticamente, de los mismos músicos que aparecen en su última grabación en el Village Vanguard: Jimmy Greene en el saxo tenor, Xavier Davis en el piano, Ugonna Okegwo en el bajo y Quincy Davis en la batería. De ellos, los más compenetrados parecían los hermanos Davis pero todos tocaron de manera entusiasta, fabricando el sendero rítmico y armónico por donde se deslizaba esa trompeta autista de Tom Harrell. Todos los temas fueron composiciones del propio Harrell, que se muestra inventivo y lírico en los solos, para luego permanecer en una inquietante inmovilidad durante el resto de las intervenciones.

El día 15 fue el turno del cuarteto del pianista italiano Paolo Di Sabatino, con el saxo Javier Girotto, el bajo eléctrico Dario Deidda y el baterista Christian Meyer. Di Sabatino es un pianista ecléctico que se apoya, por un lado, en la música de raíces folclóricas y, por otro, en los más diversos estilos jazzísticos. De ahí nace una música entretenida e incluso apasionada, pero también algo inconsistente. Puede que les falte un estilo más preciso; o puede que incurran en cierto manierismo que cae más del lado teatral que del musical. Cada músico es libre de hacer sus aspavientos; pero, al día siguiente, Sclavis demostraría que no hace falta dejarse los riñones en un solo de soprano para lograr intensidad.

El cierre del Festival

correspondió al trío de Louis Sclavis con Henri Texier y Aldo Romano. Los tres andan involucrados en un proyecto musical inspirado en melodías procedentes de diversos países africanos, lo que dio como fruto la grabación de *Suite Africaine*. En el disco hay una música hermosa y penetrante. Aun así, su escucha no da la medida de lo que estos músicos pueden conseguir en un escenario. Claro, que se habían traído a su propio técnico de sonido; y, afortunadamente, se habían mejorado las condiciones acústicas del local; y, además, estuvieron haciendo una larga prueba de sonido de escrupulosa meticulosidad. Todo ello se notó, y no poco. Como son músicos que están en la vanguardia y empezaron sin concesiones, hubo una parte del público que pensó en huir sigilosamente. Pero se dieron un plazo, y esa demora les salió premiada. Enseguida, la solidez de planteamientos, la compenetración, la redondez

del sonido, la belleza, en suma, se fueron ganando las voluntades. La empatía fue subiendo como la espuma. Como bis, tocaron la maravillosa *Guy's Dance*, y nos dejaron a todos con el corazón bailando.

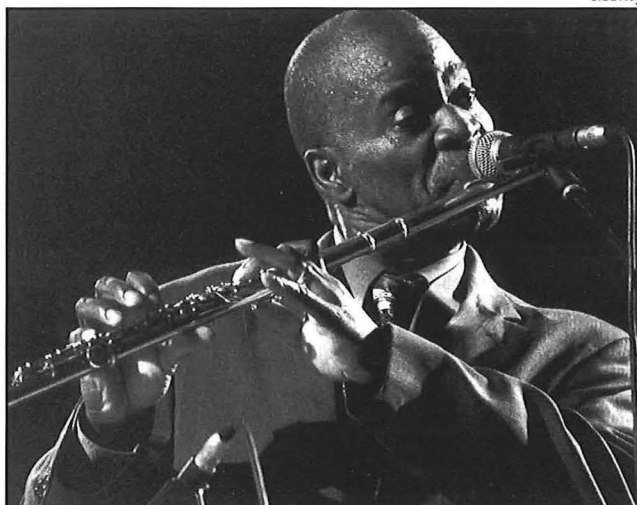
J. Á. Hernández Mercedes.

8 AL 23 DE NOVIEMBRE
GRANADA

XXIII Festival Internacional
de Jazz de Granada

El concierto inaugural estuvo a cargo del trío de Chucho Valdés. El cubano había cancelado dos veces su visita a última hora y a la tercera apareció. Aunque su reciente disco muestra su faceta como pianista de música clásica, aquí prescindió de este repertorio para ofrecer el concierto que se le suponía. Comenzó con una guajira y terminó con un guaguancó (*La Sitiera* y *Los Caminos*, ésta última

Monty



Maceo Parker

partiendo de un original de Pablo Milanés convertida casi en un rumbón). Adscrito a los pianistas acrobáticos, capaz de todo a velocidades supersónicas, Chucho fue encontrando el equilibrio cuando no el vértigo del contraste entre las ejecuciones volcánicas y los momentos de un romanticismo cristalino que recuerdan tanto a la delicadeza de su padre como a la economía sentimental de Bill Evans, a quien homenajeo, por cierto, a través de *Solar* de Miles. De postre Duke Ellington, a ritmo de cha-cha-chá. Joshua Redman desplegó en esta gira toda su querencia por las nuevas tecnologías. Sorprendente es el calificativo que mejor resume el concierto de la Elastic Band. Su ausencia de prejuicios y su gran curiosidad le habilitan para acceder a perspectivas casi futuristas, lo que ya resulta curioso partiendo del rancio sonido del órgano y su tembloroso difusor Leslie. Pero aunque su padre fuera un notable defensor del free el hijo prefirió no provocar ni asustar, y sus improvisaciones más abstractas siempre tenían cinturón de seguridad o una lógica interna susceptible de seguirse para quitar hierro. El concierto de Redman fue una combinación de elementos comunes a toda la historia de la música negra, arrimando el bop a la robustez del blues, había momentos en los que la apariencia era de soul y del *r&b* *sixties* de club y hasta *gospel*. Material prácticamente por completo incluido en *Elastic* salvo el conocido *Moonlight in Vermont*. La Mingus llegaba a Granada tras un periplo accidentado por algunas otras plazas españolas. Y aunque la disciplina no es su fuerte, aquí estuvieron algo más ordenados de lo que cuentan las crónicas de otros lugares. Con un repertorio

temático que llevan años tocando y una formación con escasas coincidencias con la anunciada, la MBB salió a todo trapo con el swingante *Boogie Stop Shuffle* y la nave base por la labor, relajada y hasta dicharachera. De allí saldrían volando los pilotos solistas con diversa fortuna, de excelentes (el valenciano Carlos Martín) a soberbios (Stubblefield). John Swana apuró la sordina de su trompeta en el bello dibujo de *Haitian Fight Song* apenas un rato antes de que Lacy se convirtiera en rotundo cantante del granítico *Devil Woman Blues* donde John Stubblefield marcó el paso reptante al principio con su solo para terminar en una cumbre de respiración circular con el tema ya dispuesto para la suerte de hierro. El veterano músico vienés Joe Zawinul era uno de los nombres más esperados de esta edición del Festival. Rodeado de músicos de cualquier parte del mundo, el Syndicate de Zawinul es una pequeña ONU ambulante con miembros de cinco naciones y cuatro continentes distintos. Todos ellos embarcados en la recreación de una música inspirada en los ritmos centro africanos y mediterráneos pasados por una instrumentación de última generación. Y si alto es el nivel de modernización instrumental de este grupo, la cualificación individual es impresionante. Como hacía Davis en su momento, Zawinul se ha rodeado (lleva tiempo haciéndolo) de jóvenes prodigiosos a los que da cancha para que corran y con los que compone un espectáculo hasta insultante por su virtuosismo. Usa fórmulas sencillas y resultonas, melodías asequibles y riffs previsible, pero cuando la formación coge un tema y empieza a estirarlo, cuando como el bajista camerunés Mbappe,

el prodigioso baterista Paco Sery, el siempre simpático Manolo Badrena y el guitarrista indio Amit Chatterjee, se aplican en una pieza sólo cabe rendirse incondicionalmente ante el poderío atronador del grupo. Con una presencia en escena llamativa precisamente por sus ausencias e impedido para realizar el más mínimo atisbo de comunicación verbal, Harrell se expresó con una enorme carga lírica en su controladísima economía de datos, unas sugerencias delicadas y sedosas que explotaban en el centro del corazón del oyente, y más seductor aún con el fisco que con la trompeta. Dio un concierto basado en piezas originales, demonios y ángeles mentales conjurados con extremado gusto, con perfiles de dinámicas cambiantes y hermosamente bien temperadas. Muy reseñable la actuación del fogoso Jimmy Greene sobre el que recayó el mayor espacio de lucimiento personal. La cita anual con la Big Band de la ciudad vino avalada en este caso por el trompetista y arreglista Michael Mossman. La Big Band de Granada salió con una soltura inédita hasta la fecha, los nervios se habían tornado en relajación y hasta sonrisas, como si se realimentaran ellos mismos y fueran cogiendo inercia con la marcha. Abrieron con algunos de los temas que van a incluir en su primer disco de la autoría de su director Kiko Aguado, sonorizados admirablemente, el maxigrupo rodaba con seguridad y tronío, dando espacio a una cantidad considerable de solistas que han tomado el relevo de los titulares fundadores, gente joven cuya palpable progresión garantiza el futuro y renovación de esta agrupación. A destacar la actuación solista del tenor Arturo Cid tanto con el saxo como haciendo scat. Con Mossman al frente, la orquesta derivó hacia los

sonidos latinos que tanto gustan al arreglista y especialmente los que en su momento hizo para la orquesta de Bauzá. El final de fiesta estuvo a cargo de la adorable Sheila Jordan y la siempre enigmática Patricia Barber. Al lado de Sheila y como objetivo de carantoñas estuvo el pianista Steve Khun. Un músico contenido, exacto y servicial que puso el almíbar que necesitaban algunas de las piezas obligatorias, como *Quasimodo* o *Ballad for Miles*, pero que cuando se quedó solo con el trío destapó todas las esencias que ha cultivado en la línea de Bill Evans, demostrando gran fantasía y hasta el vigor que como acompañante frena. Sheila comenzó y terminó haciendo blues, el último en plan *talking* contando su biografía y la de sus compañeros. La Barber fue emocionalmente lo más opuesto a la calidez y ganas de agradar de Sheila. Seca, fría y distante, en este concierto, como en su último disco, se ambientó más dentro del jazz a lo que ayudó el buen hacer de su trío, sobre todo del bajista Michael Aronopol y del baterista Eric Montzaka, ya que el guitarrista Neal Alager era un elemento más ecléctico y modernista. Por si quedaba alguna duda de su capacidad de maniobra dentro de este terreno, una pieza de Fats Waller sirvió para situar el concierto en los terrenos ortodoxos. Personaje siempre rodeado de un hálito de misterio, su música rehuye hacer ningún tipo de ruido ni estridencia, suele trabajar los tiempos medios y lentos jugando con el silencio como un elemento más, dejando mucho espacio para que sus músicos campen en solitario siempre que no rompan el hechizo. Su discurso es pausado pero muy tenso, enormemente dramático, casi confesional, eso sí entonado con una voz



Palle Danielsson

grave y poco confidencial que le dota de una frialdad y enorme distancia emotiva. Con este tratamiento de estética de diseño sonó buena parte de su álbum *Verse* pero también algunas otras piezas ajenas sacadas de contexto: *Blackbird*, *Norwegian Wood* y el célebre *Light my Fire* de los Doors que en su voz significaba justo todo lo contrario de lo que cantaba. Entre los conciertos paralelos hay que reseñar las presentaciones de los discos del pianista alemán Henry Vincent, *Missing Stompers*, del cubano Nardy Castellini (con Tata Güines en la tumbadoras), la hermosa grabación *Atún y chocolate* de Nono García y la presencia del octogenario pianista habanero Pepesito Reyes que contó con la intervención fuera de programa de la cantaora Estrella Morente, que se subió espontáneamente para cantar para él (y el resto del público) el célebre *Manisero*. Especialmente destacable fue la participación del trío holandés del pianista Edwing Berg, ganador junto a Aborigen de los primeros premios internacionales convocados por el Festival. En el capítulo del debe aparece el improvisado y sin chispa encuentro entre Philip Catherine y Pedro Sierra, mejor por separado que dubitativamente juntos.

J.J.G.

12 AL 16 DE NOVIEMBRE
TEATRO CENTRAL-SEVILLA

Jazz en Noviembre
Abrió la edición de 2002 de Jazz en Noviembre el trío

Jewels and Binoculars, formado por Michael Moore, alto, clarinetes y melódica, Lindsey Horner, bajo, y Michael Vatcher, percusión, con una bella exploración del repertorio de Bob Dylan. Su interpretación fue un derroche de sutileza en su apego a la melodía, la finura de sus timbres, el equilibrio con el que aplicaban sus medios y la forma nada evidente en que trataban los temas. El clarinete hondo y de preciosa sonoridad de Moore convirtió temas como *The Man in the Black Coat* o *I Pity the Poor Immigrant* en lamentos de punzante emoción. No era lo único en admirar y con igual intensidad se impuso el alto del saxofonista de Eureka, de una consistencia líquida a lo Hodges, y el prodigioso uso del matiz por parte de Vatcher, músico aireado en contextos fuertes pero desconocido en aquellos en los que aporta una delicadísima gama de pequeños gestos instrumentales, como en éste con el recurrente crujir de un mazo varillas o el vibrar de un cimbazón, que dan otra dimensión a la música interpretada. Hay algo profundamente afectante en la música que interpreta el grupo, humilde, poética y de inventiva paleta sonora, que embelesa y casi obvia la técnica instrumental que el trío pone a su servicio. Sobre el episodio angélico de Palle Mikkelsen, Helen Davies y Terje Rypdal es mejor pasar de puntillas. Esta comunión new age celebrada por dos históricos del jazz europeo -irredimible por la guitarra del noruego- no fue de este mundo.

Charlie Haden y Jim Hall sí utilizaron comunicación terrenal en un abrazador dúo de majestuosa calma e intimidad. El toque a corazón descubierto del bajista y la sutil astucia de Hall dan un gran juego y se hizo irresistible en una versión de *Lonely Woman* que exprimía toda la melancolía de la composición y en una pieza de Hall en memoria de Ed Blackwell. La calidez que desprendían impregnó un concierto muy aplaudido y disfrutado.

La jornada del viernes presentaba un programa doble en el que aparecían la Universitaria Big Band en su primera parte y el quinteto de Tom Harrell en la segunda. La gran formación reúne a un buen número de músicos sevillanos bajo la dirección de Manuel Calleja. Elogiable desde todo punto de vista fue un programa confeccionado con piezas de sus componentes (Antonio Serradilla, Melker Isaksson, el propio Calleja) en las que se puso de manifiesto el empaste alcanzado por la banda y el aplomo que lograron las excursiones de sus solistas. La armónica de Antonio Serrano actuó como invitada mas no se convirtió en el único foco de atención, señal inequívoca de que la big band posee vigor y atractivo propio. El de Tom Harrell fue un concierto agri dulce. Por un lado el trompetista se ha rodeado de un grupo con gran impacto, en especial por la garra del toque del coltraneano Jimmy Greene y por el pianismo del que actuó de director musical de la banda, Xavier Davis, un músico de detalles exquisitos con una muy

personal resolución de la influencia de Wynton Kelly, Herbie Hancock y McCoy Tyner. Por otro, los problemas de embocadura que arrastra Harrell fueron dolorosamente evidentes al fisco, enmascarándose y haciéndose más viable a la trompeta. La solvencia de la banda, bien armada y con mayor entusiasmo, dio alas a un concierto, que en un principio parecía tembloroso y dañado, hasta alcanzar una buena temperatura. El sábado disfrutó también de un programa doble, esta vez dedicado al jazz europeo con dos tríos, el de Philip Catherine y el formado por Michel Portal, Bruno Chevillon y Daniel Humair. Catherine es un pequeño clásico en los escenarios españoles en la temporada de festivales. Sus conciertos cargados de un swing amable, de melodías afectuosas y de una actitud siempre comunicativa con el público, son siempre bien recibidos. Más cuestionable es, en primer lugar, su actitud de encerrarse en un mismo repertorio interpretado ya antes en este escenario y en esta ciudad sin acudir a las piezas de su nuevo disco, y, en segundo, el hacerse acompañar de una joven rítmica muy por debajo de su capacidad pero muy adecuada para que su música transmita su mensaje afectivo y encantador. Dulce, pero no lejos de la dentera. El compromiso musical de Portal, Chevillon y Humair estaba a años luz: un grupo exigente que se lanzó en plancha desde el inicio del concierto a un impetuoso diálogo del que surgían chispas con una música que transitaba desde un lirismo

palpitante a una agresividad sin barreras capaz de mantener al auditorio en vilo durante toda su actuación. El toque omnívoto de Portal, la elocuencia de un Chevillon, de exquisita entonación en sus complejas figuras y la imaginación rítmica de Humair mostraron que no hay junturas entre ellos sino una misma lengua apasionada. Portal sobrepasó toda expectativa con interpretaciones en las que convivían el virtuosismo extremo con el muy perceptible gozo de la invención inmediata. Lo superdotado de los recursos instrumentales nunca se interpuso en una música que surgía viva, inundante y plena. Colosal.

A.G.A.

14 AL 23 DE NOVIEMBRE
GUIMARÃES (PORTUGAL)

Guimarães Jazz 2002

La creación en primer plano
Cuando llegamos a Guimarães ya habían transcurrido cuatro días de festival, pero lo que ocurrió entre el 20 y el 23 de noviembre fue tan denso que nos sentimos aliviados por no haber estado desde el principio o, quizá, sólo justificados. Arropados por una organización impecable, artistas y público pudimos disfrutar a lo grande. Se ha visto pocas veces: ninguna deserción, puntualidad absoluta, un marco de tamaño medio y acústica perfecta (el piano, gran exigente, durmió satisfecho una vez concluido el festival). Además, lo principal: la completa originalidad de esta manifestación anual, que apuesta por las vanguardias, incluso por sus formas más radicales. El público no es de los que se dejan seducir con caídas de ojos, aquí no hay camelos ni concesiones al espectáculo fácil. Guimarães no recurre al reclamo

jugoso, al ser una manifestación sin fines de lucro, financiada a mitad por unos sponsors discretos y elegantes y unas instituciones públicas que obedecen a su papel, tiene el coraje de convocar un concierto como el de Herb Robertson and the Doubles Infinitives, una música que *ningún* festival español se animaría a incluir en su programación (deberán perdonarme los mejor intencionados). Robertson y los suyos condujeron, durante la semana precedente a su concierto, un seminario de libre improvisación que, a tenor de lo presenciado por quien escribe y el director de esta revista, consistía en convocar las esencias de libertad que hay dentro de cada cual, en este caso jóvenes jazzmen y jazzwomen portugueses (aunque también había un par de chicos provenientes del negocio del rock). Otros no impartieron seminarios pero igualmente conectaron con el público fuera del escenario, como los integrantes del Acchim Kaufmann Quartet –con el saxofonista y clarinetista Michael Moore- que dialogaban humildemente con quien se les acercara y propusiera ideas. Su concierto se caracterizó por el rigor en la ejecución y el ajuste casi maniaco de los arreglos; un contrapeso de lo colocado sobre el tapete por Robertson. En ninguno de los dos extremos hubo desatinos ni salidas de tono y el fabuloso concierto de Marilyn Crispell con Barry Guy y Gerry Hemingway nos dio la idea de que el equilibrio entre la libertad

absoluta y el control de los modales es posible: los grandes actores del teatro contemporáneo saben dar ejemplo de ello y ser convincentes, como lo fueron estos tres temperamentos que cultivan la energía con rigor de concepto y respeto por ellos mismos.

La otra situación de libertad expansiva y contagiosa fue la que protagonizó el ZFP Quarteto, dirigido (es un modo de decir) por el fabuloso violinista Carlos Zingaro, y que se completa con violonchelo, contrabajo y percusión. Desde la delicadeza natural de la cuerda y la madera, en forma ininterrumpida, los cuatro (vestidos de negro) representaron una función sonora de la *Commedia dell'arte*; bastaba cerrar los ojos y apelar a los arquetipos de la representación para convocarlos. La suave nivelación entre *pizzicati* y *legati* recreó, en música, los movimientos de una danza aparentemente incongruente; la percusión puso allí un orden formal quizá no demasiado jazzístico pero indiscutiblemente bello. Música improvisada sin etiquetas, pero apoyada por toda la tradición de la cuerda e impulsada por la veneración de la libertad como valor máximo. Las noches de Sheila Jordan/Steve Kuhn y Peter Erskine Trio estuvieron imbuidas de un espíritu diferente. La cantante y el trío del pianista -con Cameron Brown y Billy Drummond- expresaron una vez más (trabajan juntos desde hace cuarenta años,

aunque en forma intermitente) unas esencias que son nada menos que las del jazz, con toda su tradición a cuestas. Jordan tiene 74 años pero resuelve la natural merma de facultades vocales con la persistencia en los canales del blues y la modernidad. Su *vocalese* sigue siendo uno de los mejores de la historia de esta música y su inmersión en el blues destruye cualquier reticencia. Kuhn, un eterno postergado, probablemente sea el pianista viviente que mejor sintetiza todas las tendencias del piano moderno tonal y rítmico. Ecos de los más grandes se reproducen en su música sin sonar ajenos; también ecos de sí mismo, que agradecen quienes siguen su música desde los años sesenta.

El Peter Erskine Trio cerró el festival (la primera parte de la noche fue la del trío ZFP) y aquí nos encontramos con varios estímulos cruzados y el sedimento de la inquietud, que es lo mejor que deja el jazz cuando la función termina y se da lugar al silencio. Este trío es para el recuerdo. A la esencialidad minimalista y rigurosa de Erskine, que sigue sorprendiendo por la imaginación inagotable, se unen dos talentos de primera. De Palle Danielsson, que ha sido motor de la música de muchos grandes jazzmen desde hace tres décadas, poco queda por decir: es un contrabajista que une sentido del ritmo, sentido melódico y sonido noble, cualidades que aunadas dan como resultado un músico singular, un grande. Rita Marcotulli se confirma como una de las grandes pianistas del jazz actual. La lista de quienes escogieron la colaboración de sus manos sobre el teclado es impresionante: de Chet Baker a Joe Henderson, de Joe Lovano a Pat Metheny, de Michel Portal a Enrico Rava, Dewey Redman, Aldo



Acchim Kaufmann



Herb Robertson



Michael Moore

Romano y Kenny Wheeler. Su estilo, de una modernidad que quizá parta de Lennie Tristano, es legible en primer plano, pero oculta unas complejidades que son puro desafío y deleite. Con este trío de oro, terminó el festival.

Llovía. Pero nadie se sorprendió. Los paraguas son parte del paisaje y el agua no acobarda ni al público ni a los músicos. Es más, ese tipo de tiempo invita al recogimiento y el reparo de la buena música, la creación en primer plano.

Carlos Sampayo
Fotos R. Mao

14 AL 16 DE NOVIEMBRE
LLEIDA

IX Festival Internacional de Jazz-Jazz Tardor

Con el mismo formato de siempre y después de dos años de experiencia estival volvió al otoño el Festival Internacional de Lleida en el ya habitual y agradable marco del Café del Teatre (local al que sólo le falta mejorar un poco su acústica natural, quizás un toldo encima del escenario...), alternando con el no menos agradable River Café para las sesiones vespertinas. El primer día del festival, jueves, quedó fuera de mis posibilidades logísticas; actuaban Alfons Carrascosa y su cuarteto presentado la música de sus dos últimos *cedés*. El viernes, doble sesión; por la tarde Vidal/Solsona Acoustic Project presentando su disco del mismo título. El cuarteto formado por los guitarristas Narcís Vidal i Vicenç

Solsona, el contrabajista Rai Ferrer y el baterista David Gómez abordaron una primera parte del concierto en la que las múltiples complicidades entre los miembros del grupo facilitaron la existencia de momentos realmente brillantes. En la segunda parte se agregó un cuarteto de cuerda que sirvió como telón de fondo, a veces un poco lejano, a los desarrollos del cuarteto.

Por la noche se presentó el grupo del saxofonista Stefano di Batista. El italiano ejerció como tal, es decir representó plenamente la imagen del dicharachero, simpático, comunicativo y hasta un poco excéntrico (en uno de los bisés, durante su solo, se paseó entre el público con gran contento del mismo). Di Batista conectó plenamente con la audiencia a base de un discurso abierto a los cuatro vientos, muy bien apoyado por una excelente sección rítmica en la que destacaría al bajista Rosario Bonaccorso, de notable *drive* y bello sonido. El sábado por la tarde, en el River, el cuarteto de Baldo Martínez nos deleitó con una música que gira siempre en torno al contrabajista que es el centro de un universo, tan personal como denso y picudo, y con una fuerza que arrebató desde los primeros compases. Baldo hizo referencias a su último trabajo *Nai*, pero también aportó temas nuevos. Antonio Bravo en guitarra, Pedro López en batería y David Herrington en la trompeta, secundaron a la perfección la música de un líder con propuestas entre las más interesantes del

panorama jazzístico estatal. Por la noche, programa doble bajo el título de "Noche de músicas mestizas". La primera parte ocupada por el grupo New York Flamenco Reunion, del baterista Marc Miralta, un quinteto con Perico Sambeat (saxos), Mariano Díaz (piano), Chris Higgins (bajo) y Pepe Moto (cajón). Magnífico quinteto en el que el cajón acaba integrado, fundido con la batería. Parecido sucedió con la temática, basada en temas de Monk con algún otro propio, que los diferentes palos acaban transformando en una única masa musical, muy personal y muy convincente. Lo que escuchamos en el disco (Mejor Disco español de 2000 según *Cuadernos de Jazz*), corregido y aumentado. He aquí una aportación original basada en "música de siempre" lo que demuestra que, para ser original sólo es necesario tener talento. O dicho de otra forma, no es necesario ser original, sólo hace falta tener talento. La segunda parte la ocupó el cuarteto Groove Project del saxofonista soprano Sam Newsome, que estuvo acompañado por órgano, guitarra y batería. Había escuchado a Newsome pocos meses antes en un contexto bastante diferente que no hacía presagiar en absoluto lo que escuché la noche del 15 de noviembre. Newsome presentó un cuarteto que no parecía rodar demasiado fino, en donde los matices carecían de importancia y, con la excepción del líder, la ausencia de identidad se cubría con un paraguas en el que la intensidad se

confundía con el volumen cuando no con el ruido. El organista no expresaba nada, el guitarrista cambiaba de tono tres veces en un tema y el batería era un taladro. Salvar de la quema, de momento, a Newsome, buen saxofonista soprano que acabará también quemado si persiste en el empeño y sobre todo con estos muebles. Aparecían como las estrellas y, de verdad, ni de teloneros.

El Festival se clausuró el domingo 16 de la mejor manera posible; con buena música, la del cuarteto de Llibert Fortuny, con Albert Bover, David Mengual y Jo Krause. Músico poco conocido Llibert, que tiene 25 años, se expresa con su saxo alto a través de un discurso que te llega desde los primeros compases, la razón no puede ser otra: aquello que se escucha está vivo y lo está porque está sentido. A veces las cosas son mucho más sencillas de lo que parecen. Llibert es un joven que, además de talento, tiene una profunda cultura jazzística lo cual le convierte en un futuro protagonista de esta música. El rodar del grupo fue, de verdad, una maravilla de entendimiento y cuidado del matiz, más si se tiene en cuenta que Krause no había tocado nunca con ellos y tuvo que sustituir a última hora a Miralta que era el batería previsto. No sé cómo lo hubiera hecho Marc pero el juego de Jo fue un regalo. Standards, temas parkerianos y otros propios se sucedieron en un concierto que quizás fue lo mejor de esta IX edición del Festival Jazz Tardor de Lleida.

Vicente Ménsua

JAZZLAND RECORDS

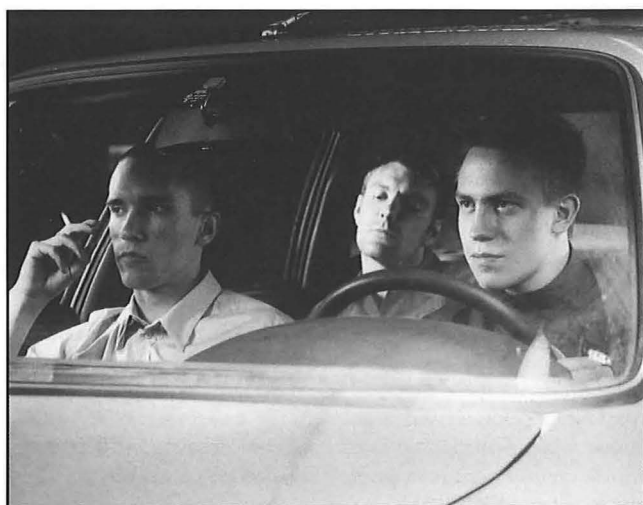
Redefinición de conceptos

La paulatina incorporación de la electrónica a contextos jazzísticos (o viceversa) sufrió la pasada década un proceso de aceleración irreversible y poliédrico. Si en un extremo se sitúa el aire premeditadamente chic del francés Ludovic Navarre y su proyecto St. Germain, el gran *hype* de eso que se ha dado en llamar *nu jazz* (¿?), en otro estarían las propuestas más abiertamente *avant-garde* (y también las de resultados más alentadores y perdurables), provenientes de la diversidad del downtown neoyorquino o, al margen de este contexto, del Evan Parker's Electro-Acoustic Ensemble o los últimos Spring Heel Jack, por citar sólo unos ejemplos que, de hecho, se ven cons-



Atomic

tantemente multiplicados gracias a todas las posibilidades presentes y futuras inherentes a la expansión del uso de *laptops*. Entre medias están los proyectos que, si bien ejercen clara militancia en la cultura de clubes, se sitúan al margen de la electrónica con fecha de caducidad inmediata del autor de *Tourist* y su larga lista de acólitos. En este amplio espacio intermedio estarían propuestas tan dispares (en lo referente no sólo a su aproximación al jazz sino también a su concepción de la electrónica) como la Cinematic Orchestra, el New Forms de Roni



Kornstad Trio

Size & Reprazent o la Innerzone Orchestra, y junto a ellos la escena de fusión noruega, con Nils Petter Molvaer y Bugge Wesseltoft como cabezas visibles, el sello Jazzland (creado por el segundo) como su escaparate y una pretenciosa (y errónea) etiqueta, New Conception of Jazz, como tarjeta de presentación. La discografía inicial de Wesseltoft y Molvaer dotaba de músculo jazz (con la inclusión de desarrollos instrumentales) a arquitecturas rítmicas esencialmente destinadas a las pistas de baile, a lo que se añadía un tenue barniz investigador que no coartaba la accesibilidad de una propuesta que fue recibida con los brazos abiertos por un público que en su mayoría no tenía sus oídos acostumbrados a sonoridades jazzísticas.

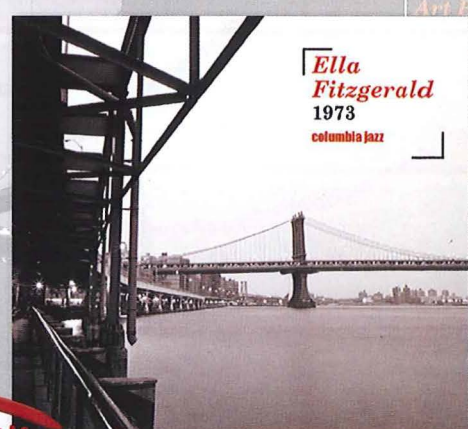
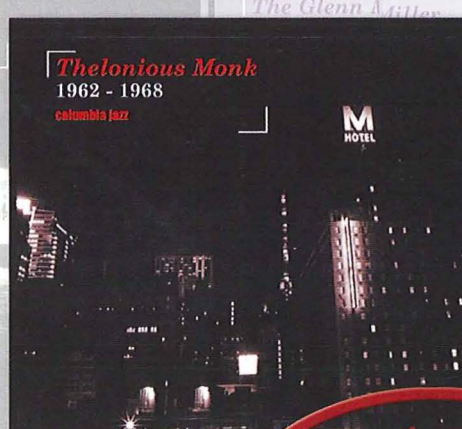
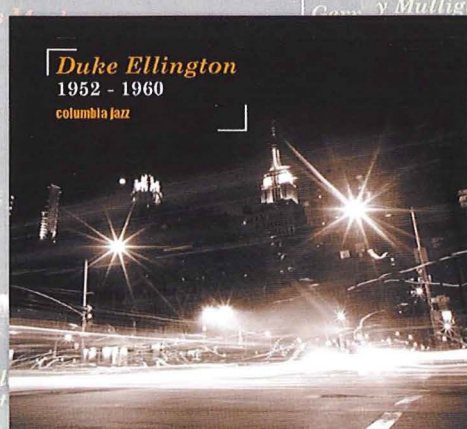
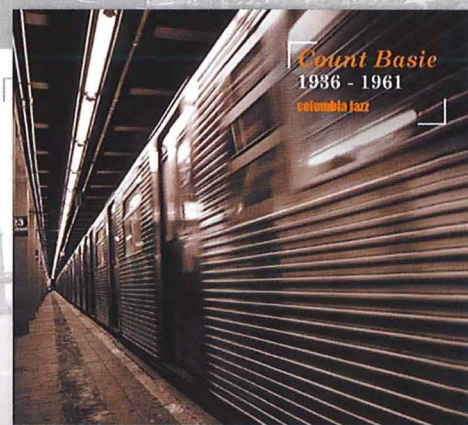
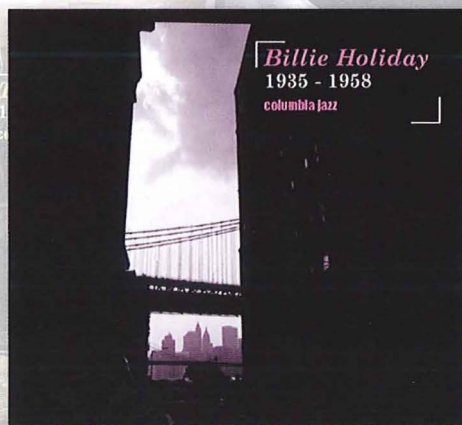
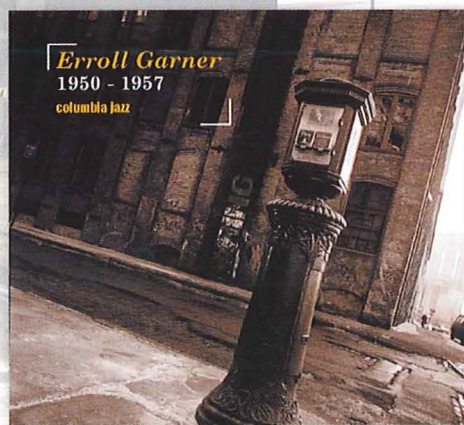
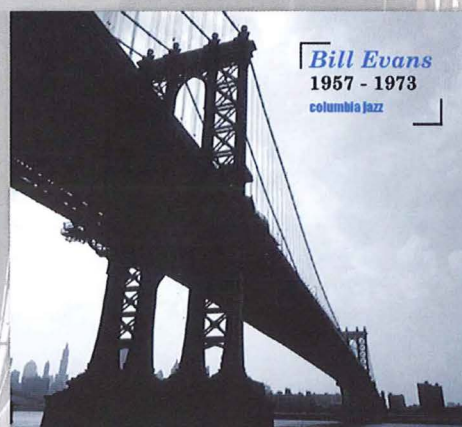
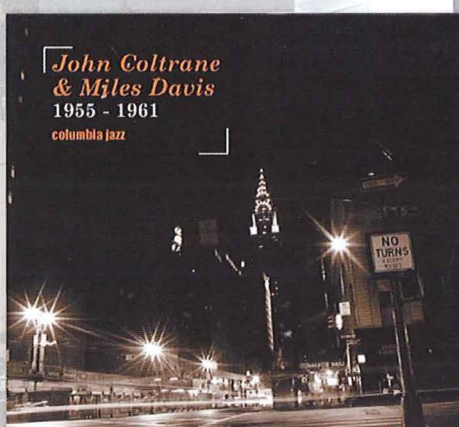
Bien, pues a tenor de las cinco nuevas ediciones de que uno dispone para completar este texto, es evidente que el asunto tiende a diversificar propuestas y (en algunos casos) alimentar expectativas. Así, desde el sello noruego disparan en diferentes direcciones con intención, es de suponer, de ampliar criterios y procurar no recitar explícitamente lo que hasta ahora les ha definido. Aunque de esto último también hay algo: es el propio Bugge Wesseltoft el que dota de un colchón sonoro eminentemente electrónico jalonado de puntuales exabruptos experimentales al disco que co-firma con la cantante Sidsel Endresen, cuyo timbre de voz y melodías remiten a modelos extraídos del folk anglosajón. Y si en este disco de intenciones pop el jazz es uno más de los matices añadidos, esta desligazón de lo jazzístico es más clara en *Eight Seasons* (Gávccí Jahkejuogu en noruego), firmado por la cantante Mari Boine, que también redunda en folclores, aunque en esta ocasión de origen escandinavo, envueltos en un ropaje formal que utiliza reflejos *dub* y cuerpo *downtempo* para conformar un resultado sonoro general que también participa de remansos acústicos, todo dentro de un contexto, para entendernos, de corte world music. Ambas propuestas aún estarían dentro de lo esperable de Jazzland.

Como una variación semi-acústica de lo previsto aparece el disco del Jon Ebersson Group, *Dreams that Went Astray*, en el que este veterano guitarrista noruego ofrece un muestrario de jazz-funk amable que no elude puntuales dosis de acidez. Tanto en los títulos de crédito del de Boine como del de Ebersson se puede leer el nombre de un omnipresente Wesseltoft como uno de los músicos participantes. Y dejo para el final lo mejor del lote: dos discos que estrenan un apartado dedicado al jazz acústico (denominado Jazzland Acoustic) y que abundan en la tradición de expresionismo jazzístico europeo. Por un lado, se estrenan en la edición discográfica los interesantísimos Atomic, quinteto formado por, entre otros, algunos nombres fácilmente rastreables dentro de las últimas formas libres noreuropeas, como el baterista Paal Nilssen-Love o el contrabajista Ingebrigt Håker-Flaten. Su disco de debut se titula *Feet Music*, en referencia a la composición homónima de Ornette Coleman, y si bien no eluden influencias del autor de *The Shape of Jazz to Come*, el quinteto tiene su espejo en el que conformara Miles Davis a mediados de los sesenta junto a Shorter, Hancock, Carter y Williams. Más explícitamente colemaniano es *Space available*, primera referencia del Kornstad Trio, en el que repite Nilsen-Love, en esta ocasión junto a Håkon Kornstad (saxofones) y Mats Eilertsen (contrabajo), para ofrecer acertadas dosis de ortodoxia free que tienen su modelo en los patrones creados por el trío de Coleman junto a David Izenzon y Charles Moffett. Con todas estas cartas boca arriba es más fácil ir conformando la geografía de una escena, la noruega, que anuncia diversidad más allá de conceptos reduccionistas.

Pablo G. Manchón

COLECCIÓN COLUMBIA JAZZ

23 títulos
a un precio único



todos en
formato digipack

COLUMBIA
Sony Music Media
www.sonymusic.es

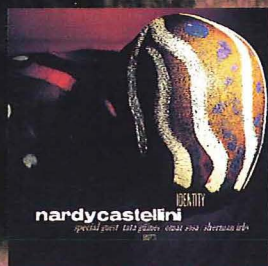


www.fnac.es

Institut Valencià de Cultura

KARONTE DISTRIBUCIONES

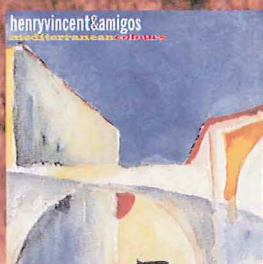
te presenta sus mejores novedades para esta temporada



NARDY CASTELLINI

"Identity", es el excelente álbum debut de este saxofonista cubano. Las composiciones entremezclan hard-bop con ritmos latinos. El grupo a bordo para su viaje inaugural incluye a los invitados especiales Tata Guínes, Omar Sosa y Sherman Irby.

KARONTE



HENRY VINCENT

"Mediterranean Colours", es un disco visual y emocionalmente mediterráneo, una obra de integración de ritmos y conceptos musicales, camina entre el Flamenco y el Jazz. Acompañado de los guitarristas flamencos Miguel Ángel Corral, Pepe Justicia y el saxofonista Manolo Morales.

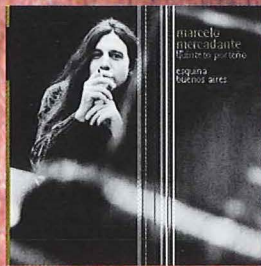
KARONTE



MICHAEL LEONHART

Tercer trabajo para el sello Sunnyside del trompetista Michael Leonhart junto al guitarrista Jon Herinton, en "Slow" repasan clásicos de Duke Ellington, Miles Davis, Henry Mancini, Vinícius de Moraes, Harold Arlen y Ivan Lins.

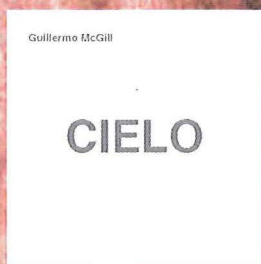
SUNNYSIDE



MARCELO MERCADANTE

Nuevo trabajo del bandoneonista argentino Marcelo Mercadante, "Esquina Buenos Aires", es el resultado de toda una etapa de acción y reflexión con respecto al Tango. Junto a composiciones propias, rescata clásicos del género como "Gallego Ciego" o "A Don Agustín Bardi".

KARONTE



GUILLERMO MCGILL

El baterista uruguayo Guillermo McGill presenta su segundo trabajo "Cielo" con 11 composiciones propias, junto a él participan Julián Argüelles, Bernardo Sasseti, Tjitze Vogel, y cuenta con colaboración de Chano Domínguez.

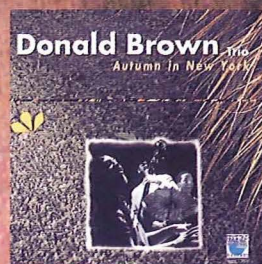
52 PM



BRANFORD MARSALIS

"Footsteps Of Our Fathers" es el primer lanzamiento del sello Marsalis Music, creado por el propio Branford. Un homenaje a los inmortales del jazz, Giggin' (O.Coleman), The Freedom Suite (S.Rollins), A Love Supreme (J.Coltrane), Concorde (J.Lewis), acompañado de su habitual formación, Joe Calderazzo, Eric Revis y Jeff "Train" Watts.

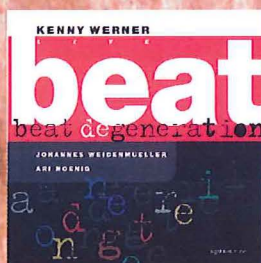
MARSALIS MUSIC



DONALD BROWN

Nueva entrega para el sello Space Time del pianista Donald Brown junto a Essiet Essiet y Billy Kilsom, "Autumn In New York" un trabajo de corte clásico, tres canciones firmadas por Donald y encontramos versiones de Vernon Duke, Benny Golson, Ann Ronell y Stevie Wonder.

SPACE TIME



KENNY WERNER

Grabado en directo en el prestigioso Sunside Club de París, el pianista Kenny Werner junto a Johannes Weidenmuller y Ari Hoenig, edita para el sello Night Bird "Beat Degeneration", siete composiciones de Kenny donde expresa su música desde un punto de vista rítmico y melódico muy personal.

NIGHT BIRD



OMAR SOSA

Omar Sosa uno de los pianistas de jazz mas completos que ha dado la fusión del jazz contemporáneo, presenta "Sentir". Acompañado por El Houssaine Kili, John Santos, Yassir Chadly, Bouchaib Abdelhadi, Gustavo Ovalles y Martha Galárraga.

KARONTE

Geir Lysne Listening Ensemble "Korall" ACT
Julia Hulsmann Trio with Rebekka Bakken "Scattering Poems" ACT
Meredith D'Ambrosio "Love Is For The Birds" SUNNYSIDE
Marsalis Family "A Jazz Celebration" MARSALIS MUSIC



CUBOP, EL CAMPEÓN DE LA MANTECA

A día de hoy, seis décadas después de que los ritmos afrocubanos y su escala de colores se incorporasen a la arquitectura de arco iris que supuso ese jazz afroamericano a finales de los cuarenta, invocar a los espíritus de las viejas glorias del género como Machito, Chano Pozo o Mario Bauzá no sería necesario. Déjenlos tranquilos en sus tumbas; como sabemos, el fenómeno del latin jazz no tiene fronteras y son muchos los sellos discográficos que dedican su metabolismo a la distribución y clonación de músicos de sangre caliente, pachanga e inteligencia detrás de unas congas, un saxo, o bongos y timbales.

Tal es el caso del sello americano Cubop, con sede en San Francisco, que lleva tiempo trabajando en compilaciones de afrocuban jazz para acercar una música de herencia caribeña y sabor de ron a un público heterogéneo. Algo más que una moda pasajera. Los recopilatorios *Viva Cubop*, los trabajos del percussionista británico Snowboy –un tipo que lleva 15 años cubriendo la escena europea del latin jazz con sus descargas–, y el disco de Francisco Aguabella, compositor cubano y congero, son algunos ejemplos de lo prolijo que puede resultar un sello de semejantes características.

Cubop nace en San Francisco como filial del sello Ubiquity, encargado de músicas más urbanas, en medio de la comunidad afroamericana de la bahía de San Francisco, zona rica en multiplicidad de músicas. Bobby Matos, Jack Costanzo (fue congero en la banda de Stan Kenton y estuvo con Nat "King" Cole), Dave Pike (tocó el vibráfono con Bill Evans, Chick Corea, Paul Bley, Clark Terry o Herbie Hancock), Arturo Sandoval (antiguo protegido de Dizzy Gillespie, y colaborador de Woody Herman, Hancock o Stan Getz), además de formaciones británicas que vienen trabajando desde hace tiempo dentro del circuito latino europeo, como Grupo X (que toman como inspiración las bandas neoyorquinas como La Perfecta de Eddie Palmieri), Snowboy & The Latin Section (denominados por algunos como los Beatles del mambo)...todos ellos aparecen y colaboran con sus temas en las recopilaciones *Viva Cubop*, *Dance the Afro-cuban Way*.

La variedad de matices de la música caribeña con sus pistoleazos de ritmo y atronadoras descargas, secciones de vientos mantecosos y la suma de desgastados pianos y teclados, trombones y trompetas, vibráfonos, vocales, guiros y bajos dan la impresión -cuando ésta es buena y la música exuda calidad- de estar presenciando el derrumbamiento de las murallas de Jericó, o algo parecido.

Tal vez exageramos, pero es el caso del congero cubano Aguabella. *Cubacan* viene a ser un recuerdo afectuoso al fallecido Tito Puente. El disco abre su abanico de posibilidades con *My Favorite Things* y se van sumando versiones de Gillespie, composiciones de Chano Pozo, Don Sebesky, Johnny Mercer, Natalie Cole y temas propios en los que el sabio Aguabella golpea con aliento las congas cuando no dirige un respaldo orquestal compuesto por no menos de diez músicos.

Para cerrar el saco hay que presentar al llamado Snowboy y su Latin Section, una banda a la medida de las posibilidades de un inglés con alma cubana, en dos trabajos briosos, *Afrocuban Jazz* y el interesante *Para Puente...* en la cabeza de todos los mantecosos de la música afrocubana vive activamente los gustos y maneras de Tito Puente. Él fue el primero en entrar en Jericó cuando las murallas cayeron solemnemente.

Miguel Garrido



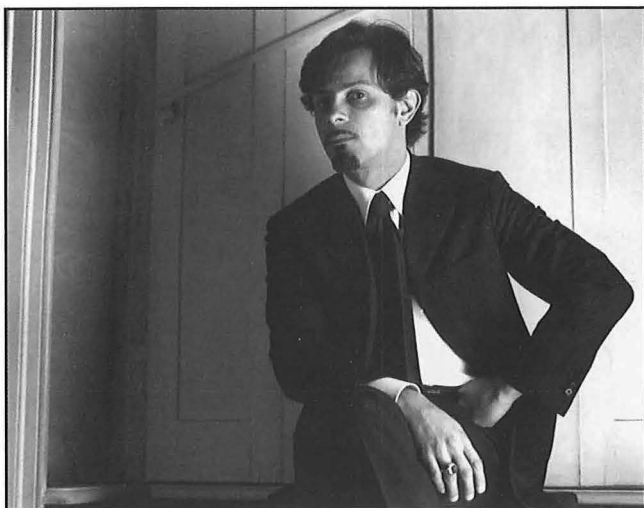
Snowboy

NICOLA CONTE REVISITADO

Jazz añejo y kitsch, de estética pop, coloreado de electrónica por la mano de un compositor y productor italiano que distrajo su infancia con entretenidas dosis de Henry Mancini, bossa nova, jazz lounge, y las bandas sonoras del cine italiano de los sesenta.

El tiempo y el azar hicieron que Nicola Conte diese a luz en 2000 *Jet Sounds*, un trabajo de abalorios pop, jazz y ambientes musicales ciertamente evocadores. Un trabajo mestizo cargado de melodías brasileñas (*Bossa per Due*), ambientes James Bond, percusiones latinas, evocación hindú (*Dossier Omega*), y un tema llamado *Jazz Pour Nadine*, el del compás 5/4, que bien podría ser el simpático encuentro de Conte con el Desmond/Brubeck de *Take Five*. La respuesta mediática de *Jet Sounds* logró el doblete perfecto: Conte se metió en el bolsillo a crítica y público provocando la atención de los programadores de las salas de baile que acostumbran a pinchar en sus tornos de trabajo el jazz periférico y comercial tipo Saint Germain.

El fenómeno Conte surge desde el campo del pop y la música de baile conocida como *nu jazz*, sin embargo la influencia del



Nicola Conte

WEATHER REPORT

Si la palabra "bastardo" no tuviera tan mala prensa, podría aplicarse no sólo a la música de Weather Report sino prácticamente a todo el jazz, un género que tiene una historia tan llena de mezclas, orígenes dudosos, mestizajes, entrecruzamientos, degeneraciones, híbridos, reacciones y repudios que a veces no se entiende por qué al mismo tiempo ha generado tantos purismos y neoclasicismos. Miles Davis, quien hizo de esa indefinición un modo de vida y de arte, fue quizá el principal responsable y catalizador del subgénero más bastardo de todos, tanto que, además de despertar desprecios de todo tipo, hasta los nombres con que se lo conoce transmiten una difícil sensación de incomodidad. Llámese "fusión" o "jazz-rock", durante unos (pocos) años los sonidos generados por Miles Davis en la época de *Bitches Brew* y continuados por, entre otros, Weather Report, fueron un imperfecto anticipo del futuro.

En una maniobra que revela una vez más que los caminos del marketing en las compañías discográficas son insondables, acaban de reeditarse —remasterizados— tres discos fundamentales de esa banda fundamental del jazz-rock, junto con un doble CD en vivo. Quedó fuera de esta tanda el disco más famoso de Weather Report, *Heavy Weather*, inmediatamente posterior en su cronología a los editados, aunque también se puede conseguir en CD, publicado hace ya unos años, a la espera de su turno para la remasterización. De todas maneras, hay mucha



jazz en todo lo que hace este italiano es mayúscula. A los cortes sincopados y de largo recorrido (temas largos para mayor gloria de los cuerpos en movimiento) Conte suma la participación de músicos de su tierra mediterránea, Gianni Lenoci, Mirko Signorile y Marco Magno como pianistas y organistas; Gaetano Partipilo, Bruno Marini o Francesco Lomangino en los saxos alto, barítono y tenor, incorporando otros instrumentos como vibráfono, tabla o sitar. El tratamiento de Conte, siempre electrónico, acentúa la inteligencia en que los sonidos de sus discos no han sido sampleados por la informática sino registrados directamente de la fuente instrumental original. Conclusión: espontaneidad y naturalidad. Un deseo de franqueza que se mantiene en el reciente *Jet Sounds Revisited*, un golpe de efecto donde la música se reinterpreta por formaciones *nu jazz* y música lounge de Thievery Corporation, Kyoto Jazz Massive, Gerardo Frisina, o el trombonista Gianluca Petrella. Cuando el jazz se escribe con tinta electrónica.

M. Garrido

y muy buena música en estos discos, una excelente oportunidad para defender de una vez por todas al género más bastardo y bastardeado del jazz.

Alguien hizo una vez una definición tan imperfecta e infundada como divertida: la fusión es una aproximación a los ritmos, el impacto visual y el atractivo comercial del rock y el pop realizada por músicos de jazz, mientras que el jazz-rock es la exploración del espectro del jazz por parte de músicos de rock. Así, Miles Davis y los grupos formados por músicos que tocaron con él, como Return to Forever, Weather Report y Headhunters serían fusión, mientras que Chicago, Blood, Sweat and Tears y otros serían jazz-rock. Weather Report, definido por algunos como el equivalente en el mundo del jazz de un supergrupo de rock, nació como un desprendimiento de la banda de Miles Davis en *In a Silent Way* y *Bitches Brew*, con el teclista Joe Zawinul y el saxofonista Wayne Shorter al frente de una formación cambiante que llegó a tener casi veinte miembros en total y que, como una banda de rock, llenaba estadios, viajaba por todo el mundo precedida de grandes camiones con equipos de sonido y escenografía, tuvo a su propio héroe juvenil y trágico e influyó en innumerables bandas de rock más por el sonido de los sintetizadores de Zawinul que por la sutileza de sus armonías.

Los discos

Desde el principio de la banda, un sonido más influido por Miles Davis y donde Shorter tenía un papel más importante, hasta un final cargado de inspiraciones caribeñas y africanas, donde tanto la percusión como las corrientes tercermundistas traídas por Zawinul terminaban siendo protagonistas, Weather Report pasó por un proceso fascinante que incluyó muchos cambios de personal y cuyo núcleo central (el pasaje de la oscuridad a la luz, de la banda intelectual del jazz eléctrico a la gigantesca categoría de supergrupo) está bien documentada en los tres discos reeditados (y culmina en *Heavy Weather* [1977], que incluye el gran éxito de todos los tiempos, *Birdland*, probablemente uno de los únicos dos standards de la banda, junto con *A Remark You Made*, que también está en ese disco).

Mysterious Traveller (1974) anticipa en muchos aspectos lo que estaba por venir: un sonido grandioso, casi grandilocuente, *Nubian Sundance*, que además de prefigurar el interés de Zawinul por los sonidos africanos incluye la atmósfera de un



concierto en vivo. Aquí Weather Report ya está empezando a usar el estudio como un instrumento más, llegando a poner juntos el bajo eléctrico elegantemente funky de Alphonso Johnson con el bajo acústico y jazzero de Miroslav Vitous (en *American Tango*). Shorter no ha perdido todavía importancia en el sonido global, pero en este disco ya se escuchan todos esos sintetizadores y ruidos de ciencia-ficción que en su momento adoptó todo el mundo y que ahora suenan tan deliciosamente anticuados y setentistas. Hay también un dúo bastante desnudo entre Shorter y Zawinul que alcanza cimas de comunicación bastante notables. En realidad, a pesar de que de los discos editados *Black Market* es el más representativo, *Mysterious Traveller* es absolutamente imprescindible para entender esta música.

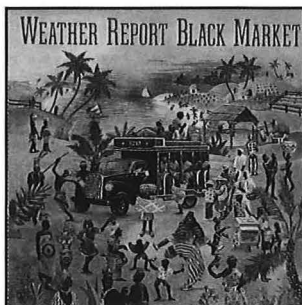
Hay algo de transición en todo *Tale Spinnin'* (1975), donde tanto la presencia más fuerte de Alphonso Johnson como el sonido más negro de los teclados de Zawinul le da un sonido marcadamente funky a la banda. Shorter, por su parte, parece sentirse más libre para dedicarse a solos furiosos e inventivos, dejando en manos del austríaco el sonido global del grupo.

Black Market (1976), finalmente, es un clásico por muchas razones, entre las que por supuesto se destaca la incorporación de Jaco Pastorius, quien da una dimensión completamente nueva al sonido del bajo eléctrico, ya no parte de la sección rítmica sino como una voz frontal nueva, en trío perfecto con el saxo y

los teclados. De hecho, el bajista principal de este disco sigue siendo Johnson (en un desempeño notable en el difícil y multirrítmico tema que da título al disco y que establece las influencias percusivas africanas como marca registrada de la banda); Pastorius toca sólo en dos temas, y sin embargo su sonido es lo que primero se recuerda de este disco. Hay, también, un desfile de bateristas y percusionistas, provenientes de los campos del rock, y de los sonidos latinos que transformaban a Weather Report en una poderosa máquina percusiva. También indispensable.

Todos coinciden en que *Live in Tokyo* de 1972 y prácticamente imposible de conseguir, es el mejor disco en vivo de Weather Report. *Live and Unreleased* (2002), si bien no alcanza esas alturas de documento de una banda en plena ebullición, ofrece, en más de dos horas de música de altísima calidad un tremendo mejunje desorganizado (los conciertos están grabados con por lo menos seis formaciones distintas en seis épocas diferentes, y se suceden sin ningún orden cronológico), un buen ejemplo de la fuerza que Weather Report podía desplegar en vivo y de la calidad aparentemente inalterable de sus músicos, y la inclusión de *Portrait of Tracy*, un solo de bajo de Pastorius, permite pensar que los que lo llamaban "el Charlie Parker del bajo eléctrico" no estaban tan desubicados.

Eduardo Hojman



FESTIVAL JAZZ UNIVERSIDAD DE SEVILLA



Lunes 3
La Universitaria de Sevilla
Big Band
Patio del Rectorado 21.00 h

Martes 4
Arsenio Martins Quartet
Casa de la Provincia 21.00 h

Miércoles 5
Rolando Ochoa Quartet & Isaac Capetillo
Casa de la Provincia 21.00 h

Jueves 6
Mike Stern Quartet
Escuela Superior de Ingenieros 21.00 h

Viernes 7
Ben Besiakov/ Ole Jacob Hystad
GrupFeaturing Keith Copeland
Escuela Superior de Ingenieros 21.00 h

Sábado 8
Omar Sosa - Gustavo Ovalle
Escuela Superior de Ingenieros 21.00 h

